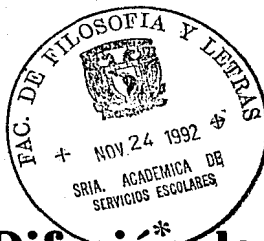


6
201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia



**La Difusión* de la
Historia, un ejercicio**

TESIS
Que presenta
BORIS BERENZON GORN
Para optar al título de
LICENCIADO EN HISTORIA

México, D.F.

1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

1	Difusión de la historia	1
2	La Difusión de la historia como alternativa teórica de la enseñanza del pasado	9
3	La Divulgación como una alternativa de creación hacia el futuro	17
4	Resumen histórico de los principales trabajos de divulgación histórica en el siglo XX	22
5	Metodología	31
6	Monografía de la historia del papel en Mesoamérica	34
7	Mesoamérica, riqueza cautiva del papel	37
8	Las huellas del papel en Mesoamérica	41
9	Fabricación del papel	42
10	Los nahuas: El sentido del papel	47
11	El tributo y el papel	49

12	El papel como alternativa de la memoria escrita de Mesoamérica	54
13	Algunos códices que se conocen	58
14	500 Años: Supervivencia de la manufactura del papel	65
15	Papel y la magia	73
16	Papel y adivinación	78
17	Papel para curar	81
18	El papel hacia el siglo XVI	84
19	El papel un vehículo social	88
20	Notas	92
21	Bibilografía	94

Presentación

“Lo investigado debe ser difundido. Renunciar totalmente a la comunicación de lo encontrado es condenar la investigación a la esterilidad”

Juan Brom.

Quizá desde que era niño, los elementos que más jugaban a mi alrededor eran el de la escritura y el papel; ambos elementos de un enredado proceso de comunicación quizá de aquí la alternativa de este trabajo.

La historia, el papel y la divulgación son parte del mundo disímbolo, que es el lenguaje.

La Divulgación de la Historia, un ejercicio. busca revisar el proceso que tiene la difusión de la historia en México en los medios impresos.

Paralelamente propone un ejercicio de divulgación a través de la monografía de la historia en Mesoamérica.

En nombre de esto que hemos llamado honestidad he de decir que ha sido una experiencia en la que han jugado los valores académicos, pero también el placer por la historia; experiencia que creo debe seguirse imponiendo ante los acartonados modelos que imponen el quehacer histórico como algo desligado de lo cotidiano y ameno. Tales fueron las entrañables discusiones con mi directora de tesis, Josefina Mcgregor y con Andrea Sánchez, a ambas mi gratitud.

Agradezco también el cotidiano afecto del doctor Jaime Litvak quien me enseña a entender el mundo de la investigación y la divulgación.

1. Difusión de la historia

Hemos decidido partir de una amplia definición de lo que entendemos por difusión de la historia, sabiendo que no existe ninguna posición teórica que defina el concepto por completo. Por ello quizá tengamos que ir de una propuesta general que incluya ambos términos -difusión e historia- a una particular que se ajuste a este trabajo.

Primero empezaremos por una definición de Historia basados en la propuesta que de la misma hace H.I. Marrou en su libro *El Conocimiento Histórico*. "La historia es el conocimiento del pasado humano"¹. A continuación trataremos de explicar la anterior definición para que después se aplique al concepto que utilizaremos como la Difusión de conocer la historia del pasado.².

1) Conocimiento del pasado humano: Se entiende como la acción o efecto de conocer el pasado, ya que lo que resulta verdaderamente trascendental de la investigación o estudio de la historia es el resultado conseguido, la explicación del historiador. Paralelamente entendemos por conocimiento una amplia aproximación al pasado sin que se busque obtener de éste la verdad o la mentira sino averiguar por medio de las fuentes la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas pasadas. El conocimiento del pasado en su conjunto con lo que nos oponemos a toda presentación falsa y mediatizada del pasado y a la utopía o la historia imaginaria.

Desde esta perspectiva, la historia debe ser el resultado del esfuerzo más riguroso y sistemático del

estudio del pasado; pero también como se puede observar hemos elegido una concepción de la historia que rehuye ser una definición que incluya a la historia como ciencia social o la ubique dentro de los cánones estrictamente historicistas. Ello se debe entre otras cosas, ha que considero, que la generación del que esto escribe fue formada académicamente bajo una laxa formación teórica que permite plantear la historia dentro de cánones muy abiertos.

Cabe mencionar que esto para muchos ha sido una carencia académica pero puede ser vista como un reflujo de la teoría de la historia después de las pugnas que promovieron el historicismo, el marxismo y el positivismo, la consecuencia no es negativa, si como se ha observado, son útiles experiencias de enriquecimiento al trabajo del historiador.

Dicho lo anterior, creo que Marrou⁴ permite con su propuesta liberar a la historia de varias camisas de fuerza que han limitado en muchos casos su desarrollo y el surgimiento de nuevas formas de estructurar el estudio del pasado; vale agregar que la aparente carencia teórica generacional de la que antes hablaba se ha convertido en un síntoma no sólo de historiadores sino de muchas otras disciplinas sociales o "ciencias sociales" (sociología, economía, antropología, psicología y otras.) vía la hoy llamada "globalización del conocimiento"⁵. Lo anterior nos da experiencia epistemológicas basadas en un eclectisismo teórico, propuesta que en nuestro país ha impulsado desde hace muchos años Luis González y González⁶; lo anterior demuestra que la flexibilidad teórica no es sinónimo de pérdida de rigor académico.

Esto no quiere decir que haya que plantear al conocimiento histórico como el entendimiento vulgar de la experiencia cotidiana; por el contrario, es un conocimiento elaborado en función de un método

sistemático y riguroso, mismo que se ha revelado como representante óptimo de cierta verdad histórica.

2) Pasado humano: aún cuando se trate de historia enteramente contemporánea, entendemos el quehacer histórico como sólo aquel que se basa en hechos del pasado, incluyendo el comportamiento susceptible de comprensión directa, de captación interior, acciones, pensamientos, sentimientos y también, todas las obras del hombre, las creaciones materiales o espirituales de sus sociedades y de sus civilizaciones, efectos a través de los cuales podemos llegar hasta su realizador. En una palabra: el pasado del hombre⁷ La utilidad práctica de la definición anterior es la de resumir en una breve fórmula el aporte de las discusiones del concepto histórico como tal con el ánimo de plantear una base sencilla que nos lleve a la Difusión de la historia y no detenernos en tediosos laberintos que considero en nuestro tiempo han perdido ya sentido por la práctica misma. Al mismo tiempo, se busca dar una propuesta que se identifique con la posición del que esto escribe.

Diremos entonces, que la difusión es la forma didáctica de transmitir el conocimiento, visto como el proceso de instruir o adquirir conocimientos bajo un sistema y un método establecido de dar instrucción o Educación.

Si unimos ambas definiciones -historia y difusión-, entonces, la difusión de la historia, es el proceso del conocimiento del pasado que se somete primero a las reglas de toda investigación histórica, es decir, que ha sido elaborada desde una o varias posiciones teóricas y que concluye en una interpretación del pasado; la otra característica es que cumple con un procedimiento sistemático para transmitir lo que podríamos llamar la misión social del historiador, es decir, el proceso de transmisión del conocimiento histórico; aunque no siempre la transmisión del conocimiento sea difusión

porque no propone elementos didácticos suficientes para explicar la historia.

El problema con que se tropieza el historiador es, establecer de qué se está hablando, ya no sólo está obligado a explicar el documento⁸ sino a entenderlo, transcribirlo y mostrarlo.

En la actualidad podemos señalar tres formas generales en las que se aborda la difusión de la historia:

A) Entendida como la simplificación del conocimiento histórico que tiene como resultado, una transmisión vulgar y falsa del pasado. Esta forma pretende acercarse al gran público a partir de fórmulas establecidas con poca profundidad y análisis histórico pero que, en muchos casos, puede cumplir con reglas didácticas, es decir, elaborar un proceso de enseñanza-aprendizaje que cumpla con las necesidades básicas para la transmisión del conocimiento pero, sin contenido histórico; pensemos por ejemplo en algunos libros de texto de la educación media. Haciendo exclusión de muchos de los textos gratuitos, baste señalar como muy afortunados los hechos por Jorge Alberto Manrique, Eduardo Blanquel y Josefina Zoraida Vázquez. Sin embargo, existen otros más que surgen de una falsa idea de un hecho histórico y a partir de éste, elaboran un programa de divulgación del mismo.

Los libros de texto gratuito participan en el programa más amplio que se da de enseñanza de la historia que de alguna manera es la forma más generalizada que existe en México de difundir el pasado. Porque es obligatorio, este proceso ha cobrado recientemente una mayor importancia y por eso lo hemos incluido⁹

Lorenza Villa Lever señala la idea que se tiene en estos libros, por ejemplo, de la patria: "la representación que se hace de la patria es la que se hace de una mujer omejor dicho, la de una madre generosa, dulce, protectora, la prodigalidad de la patria exige a cambio el cumplimiento del deber, el sacrificio del trabajo... la patria se haya extremadamente vinculada con los sentimientos, con la emotividad, donde no hay lugar

para el razonamiento lógico y la crítica... Así, mediante el tema de la patria los libros nos ofrecen la representación de una perspectiva funcionalista.

Esto es muy importante, pues contribuyen a explicar la no representación del conflicto social: la definición de la sociedad como si fuera una máquina; permite hablar de problemas aislados que no cuestionan las estructuras sociales.

De este modo, en el mejor de los casos, se hace referencia a los pequeños conflictos, que pueden ser resueltos fácilmente a través de la individualización de los problemas.”¹⁰

Si aceptamos el análisis de Villa Lever, antes citado, observamos un modelo didáctico adecuado, pero el concepto carece de toda interpretación histórica, es decir, que la idea de patria que se divulga o se difunde está aislada del proceso histórico mexicano ya que pareciera ser que nuestra patria como símbolo cambiante históricamente no ha vivido los desgarres que implicaron, para no ir más atrás, los tres siglos de Colonia, La Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana, pareciera ser que el mexicano ha tenido siempre un mismo concepto de patria. Sin embargo esta forma de transmitir la historia tiene gran éxito, entre otras razones, porque permite, transmitir un marco ideológico al mismo tiempo, que sus propuestas históricas se vuelven productos de fácil comercialización.¹¹

El periodo que comprende al México Prehispánico, Mesoamérica por ejemplo, ha sido utilizado por esta forma de difundir la historia con gran éxito, volviendo problemas profundos como la religión mesoamericana en simples esquemas bipolares que presentan una sociedad bárbara y cruel, y donde la historia pierde su esencia, al ser marginada por la pobre divulgación, baste

citar novelas como *Tlacaélel*, *Azteca* o *El Corazón de piedra verde*.¹²

En estos casos, a pesar de tratarse de novelas que gozan de la libertad de la literatura, hablamos de un proceso en donde la divulgación cumple un cometido inconcluso, distorsiona la historia porque presenta una visión amañada del pasado en muchos casos romántica y estereotipada de la historia que analizan de donde se entrecruzan la necesidad de hacer un trabajo eficiente comercialmente pero ineficaz como alternativa de transmitir el conocimiento histórico.

B) La Segunda forma de difusión de la historia es aquella que se reconoce como un proceso complejo que busca desdoblarse el conocimiento histórico, es decir, que pretende presentar de una manera directa, dinámica y didáctica; el conocimiento histórico, a través de la vía de los varios canales que existen para promover la historia

Esta segunda forma tiene serios conflictos para poderse realizar; el primero de ellos es que transmite libremente una posición ideológica; el segundo, es que parte de un trabajo profundo de investigación y análisis histórico basado en trabajos de otros historiadores, y un tercer obstáculo, que es el tener una doble formación académica, por un lado pedagógica y por otro histórica. Como ejemplo de lo anterior señalaremos el trabajo que dirigió en los años ochentas Eduardo Blanquel *Tiempo de México*; Este tema lo trataremos con más profundidad más adelante. Un grupo de historiadores dirigidos por Blanquel mostró el acontecer mexicano a través de la prensa buscando de una forma dinámica transmitir la historia de México desde la invasión napoleónica a España hasta el periodo de López Mateos.

El trabajo de investigación se basó en la recopilación bibliográfica-hemerográfica que daba cuenta de problemas particulares. Después de realizar esta

actividad, elaboraban pequeñas notas periodísticas que divulgaban la historia de México a un gran público.

C) Podríamos señalar un tercer camino, en este mismo sentido de divulgación de la historia que se da a partir de los medios masivos de comunicación y la prensa, que en los últimos años ha tenido mucho auge por los amplios avances tecnológicos. Solamente lo enunciaremos, ya que este trabajo atenderá la difusión de la historia que se da a partir de los libros, por la amplitud del tema y porque creo que es un medio útil viable y económico, por estar al alcance directo de los investigadores mientras que los medios masivos son muy distantes y altos sus costos.

En resumidas cuentas, la difusión de la historia es deseable y posible porque abre una veta trascendente y necesaria en la sociedad, pero que no se ha podido trabajar por la falta de una preparación adecuada de los historiadores; aunque también por ser considerada una tarea secundaria del quehacer académico.

Por todo lo anterior hay que crear primero los esqueletos teóricos y analíticos que sostienen la plataforma educativa y cultural para enseñar la historia a un público amplio es decir, una **teoría de la difusión de la historia**; Andrea Sánchez Quintanar dedica su tesis de maestría a este tópico en donde señala la urgente necesidad de elaborar una sólida base teórica que permita divulgar la historia de manera -señala Sánchez Quintanar- que la función del historiador no se limita, no puede limitarse, a la búsqueda del dato, la percepción de los fenómenos, la interpretación de los hechos, o la explicación de los procesos, según la posición teórica y metodológica que tenga cada quien. La labor del historiador no es sólo la de investigación. Los propósitos que dan sustento a toda investigación científica es el de su entrega a la sociedad para su aprovechamiento, es éste su punto de partida, una de sus bases y, por lo tanto,

fundamento de su desarrollo entonces, -concluye Andrea Sánchez- que el conocimiento histórico se construye esencialmente para ser difundido.

A partir de que surgan nuevas teorías para transmitir el conocimiento del pasado, se podrán abrir las alternativas didácticas que cubran con nuevos métodos y criterios la enseñanza de la historia, para investigarse a la luz de la divulgación los textos, referentes a procesos y ensayos difíciles. Estas son las verificaciones preliminares. Las teorías de la historia o bien se adoptan a la difusión y la dan por supuesto o bien, las ponen fuera de su camino con rudeza sin preocuparse mayormente por los escollos didácticos.

Pero, ¿cuáles son exactamente las técnicas apropiadas que debieran fijarse?

2. La Difusión de la historia como alternativa teórica de la enseñanza del pasado.

Para explicar este rubro del trabajo me basaré fundamentalmente en dos ensayos, entre otras cosas porque el tema ha sido poco abordado; primero: El Sentido de la Difusión Cultural Lationamericana de Leopoldo Zea¹⁴ y en un artículo de Luis Alberto Garza llamado "El historiador, los hechos y la información". Ambos medieron los lineamientos esenciales para definir que es la difusión de la historia como alternativa teórica de la enseñanzas del pasado. ¿Qué es la difusión de la historia?

La difusión de la historia sólo puede entenderse si se estudia dentro del amplio marco de la difusión cultural,¹⁵ porque la historia no es una expresión aislada de la acción humana sino que es parte de un todo esta se entiende, como lo que en un principio fue la docencia y la investigación histórica, y más adelante ,una forma sistemática y organizada de extender el pensamiento y la producción intelectual de los historiadores es decir, la suma de los elementos que propone la didáctica y la historia.

A partir de considerar la cultura como el lugar en el que el hombre se encuentra a sí mismo, podemos valorar que es a través de ella, la cultura, que el hombre se reconoce y se identifica como hombre concreto y responsable de una realidad, sea esta la que sea.

Entonces, la cultura no es una función de grupos, sino del hombre como tal; siguiendo la idea anterior, podemos llegar a la siguiente definición de difusión de la cultura: ¹⁶"El hombre cultivado da sentido a la propia

cultura, participa en ella, la enriquece y abre mayores posibilidades a otros hombres, es una cadena de permanentes creaciones y reacciones”.

De esta manera, el papel de la difusión de la historia como reflejo inmediato de la producción cultural,¹⁷ adquiere por sí sola su definición como la toma de conciencia del pasado del hombre en sociedad que no debe ser pasiva, sino crítica; crítica mediante la cual lo recibido es cultivado y encuadrado en la totalidad de la sociedad; la difusión de la historia sirve como un espejo para reflejar a la colectividad.

La difusión de la historia sería el vehículo de comunicación vital entre el pasado y el presente de las culturas.

A continuación presento algunas de las características que limitan la difusión de la historia en los países de América Latina: En sociedades como las nuestras la cultura recibida ha sido puesta al servicio de sus creadores; la cultura impuesta no alienta vocaciones, simplemente busca troquelar el tipo de servidor que el sistema necesita para que funcione mejor en beneficio de sus creadores. En América Latina la capacidad recreativa de la cultura es de extraordinaria importancia, porque ella se ha de derivar el cambio, el cambio de situaciones impuestas a sociedades como la mexicana.

Los tres grandes problemas que enfrenta la difusión de la cultura, son: la elitización; la vulgarización de la cultura y la marginalidad cultural. La primera de ellas, es la más común, ya que parte de la idea de la difusión, como un proceso de enseñanza para iniciados o elegidos que normalmente se rompe cuando los medios masivos y las instituciones son golpeadas por una realidad que se expresa en múltiples formas, incluyendo aquellas que no tienen un carácter académico.

La segunda es aquella que tiende a devaluar a la cultura haciendola un producto mercantil o de poca valía intelectual; y la tercera es aquella en donde la sociedad vive marginada .¹⁹

Las políticas culturales entendidas como prácticas funcionales que planean y replantean la temática que circula en la calle, entra a los hogares, penetra a la sociedad; tienen que cambiar su limitada propuesta de la difusión de la historia como parte de la divulgación cultural para hacerla críticamente racional ,es decir, aquella que parte de una intención estatal, pero logra ser interpretada libremente por la sociedad.²⁰

La tecnología de nuestro tiempo ha abierto un amplio mosaico de posibilidades de conocimiento, opciones de elección que ya afectan la enseñanza de la historia.

Lo importante en el papel de las instituciones de cultura superior que atienden la difusión de la historia, es el capacitar al que recibe esta información masiva e inclusive manipulada, para enseñar a discernir, criticar, seleccionar, de acuerdo con el propio criterio, y no de acuerdo con el criterio de quienes manipulan esos instrumentos; siguiendo este análisis podríamos afirmar que existen dos tipos de difusión de la historia: la que se considera puede estar al alcance de las masas, y la que sólo puede estar a la altura de la comprensión de élites especializadas.

1) Difusión de la historia entre las masas: se entiende como la forma en la que la enseñanza de la historia se transmite a múltiples individuos a partir de la propuesta económica, política y cultural de un sistema.

La propuesta anterior surge de la previa anulación de las individualidades comprendidas en la idea de

masificación, que hace que estos múltiples individuos no se indentifiquen entre sí por un criterio racional, sino por la insistencia de hacerles aceptar la verdad de un proyecto social o una determinada consigna política, económica o cultural. De la Garza determina a este tipo de historia como historia mecánica a la cual define como: "un subproducto de la investigación histórica cuya finalidad es la satisfacción consumista del público. A paritr de ella se ha escrito una gran cantidad de textos de pretendida vulgarización, pero cuyo resultado real es la trivialización en la que se pueden encontrar todo tipo de hechos presentados como historia. ²¹

2) Difusión de la historia elitista: la podemos definir, como el circuito cerrado en el que se difunde el conocimiento histórico entre especialistas por especialistas o instituciones abocadas a la cultura.

Entonces, ¿cuál puede ser la propuesta de la difusión de la historia como alternativa teórica de la enseñanza del pasado?. Para responder lo anterior debo decir que no estamos descubriendo el hilo negro en la teoría de la historia, ya que esta propuesta ha sido muchas veces usada, simplemente estamos delimitando el tema.

Como hemos expuesto la difusión de la historia debe reforzar los criterios de selección de la conciencia crítica que impide que se acepte algo por la insistencia de la consigna propuesta. Esta debe partir fundamentalmente de las instituciones de cultura y de las universidades que son las más propicias para generar la relación entre la investigación histórica y su divulgación sin el filtro de la enajenación antes mencionado. Lo anterior nos lleva a plantear que el primer elemento que entenderemos por difusión de la historia es la divulgación que surja de la reflexión histórica.

La primera relación entre difusión e historia se da en la educación básica

Un segundo elemento a tomar en cuenta, es la tarea de la difusión, como alternativa para extender la historia

crítica y romper con ello el círculo cerrado de los trabajos especializados aquellos que son escritos de historiadores para historiadores.

Posibilitar la concientización de la problemática de la sociedad, para lograr a través de la historia el vínculo didáctico que permita a la población la participación crítica, activa, ante la problemática social, económica, política y cultural en la que se encuentra inmerso todo hombre en cualquier sistema político.

Entonces podemos concluir que la difusión adquiere con los señalamientos anteriores su papel teórico como parte de la enseñanza de la historia es decir que adquiere su propia epistemología, metodología y técnicas.

De esta manera, docencia, investigación y difusión de la cultura son expresiones de una sola y gran tarea encomendada a las universidades e instituciones de educación como principales representantes de la función educativa. En las universidades se han de revisar dos limitantes básicas para la divulgación histórica:

1) La historia como memoria y registro crítico de una nación, es decir como conciencia nacional, es una concepción sin mucho éxito entre los políticos culturales que no quieren compartir su memoria y conciencia, ni legitimar su proyecto político con la difusión de la historia que tiende en estos casos a ser "subversiva"; de esta manera el proyecto cultural de la historia como conciencia crítica.

2) La historia como ciencia o disciplina pura; es decir, aquella que es considerada inofensiva y ociosa, que detectan los grupos ilustrados de la clase media, es decir, los grupos de intelectuales y académicos, tampoco es una alternativa para la divulgación de la historia, ya que entendemos, como hemos señalado, la posibilidad de que la historia se difunda colectivamente a través del

conocimiento crítico que en cuanto conciencia nacional la historia pueda ofrecer.

Algunas alternativas a los historiadores para enriquecer la difusión de la historia en el México actual:

Estudiar y apoyar la divulgación de la historia, no es un pasatiempo como se ha entendido comunmente sino un compromiso social; compromiso que debe estar patente en todos los historiadores conformando así el punto de partida de una tarea de esclarecimiento que intente por distintos caminos y que se considere necesaria y urgente; es que a las deformaciones ideológicas propias del pensamiento conservador, ya de antigua data se han añadido hoy prejuicios cada vez más arraigados en sectores dogmáticos de la izquierda, ambas posturas impiden la difusión de la historia porque no dejan de ver en sus contenidos concretos un obstáculo para el buen funcionamiento de modelos importados que por pereza intelectual no se quiere retocar, reinterpretar dentro del contexto específico de México.

Por todo lo anterior creo que en México se han aplicado equivocadamente los limitados programas que contienen la divulgación de la historia porque en México se oficializa el proyecto de clase o casta dominante y se llama "historia nacional" para imponerla luego a los sectores dominados por medio de la educación formal y los medios de comunicación de masas, a la vez que se trata de suprimir la historia de los mismos -Eduardo Galeano llama a este proceso "vaciamiento de memoria"- e ir disolviendo su identidad a través de un proceso de aculturación, integración asimilación o simple masificación, fundado generalmente en el desarrollo

económico capitalista pero hoy es sabido que también se dió y se da en los países socialistas.

La idea de la divulgación de la historia en México ha quedado atrapada dentro de los marcos antes señalados *el vaciamiento de la memoria y la masificación* por esto a continuación se proponen algunas alternativas para los historiadores que limiten ambos obstáculos.

a) Apoyo a la industria editorial mexicana para que tenga capacidad de producción de libros que divulguen la historia.

b) Democratización de la vida política y de los medios masivos de la comunicación, las escuelas de enseñanza superior y los centros de investigación y el trato de la sociedad con las instituciones del estado.

c) Descentralización de la educación, la cultura y la comunicación con el fin de propiciar la divulgación histórica regional.

d) Un programa nacional de ediciones de historia sin grandes pretensiones ni objetivos políticos, para ello se propone por ejemplo la creación de una comisión formada por un grupo plural de historiadores prestigiados que establezcan un plan modesto y suficiente de ediciones críticas y populares en donde se recoja la historia nacional de una forma accesible y académica.

e) Incluir en las bibliotecas públicas un programa que atienda la necesidad de recolectar y difundir la bibliografía básica de la historia de México.

f) Paralelamente, a medida que aumente la libertad de prensa, se puede pensar en proyectos de periodismo serios que rebasen las notas de historia del arte y crítica de la arquitectura para darle espacio a la historia como crítica cotidiana del acontecer nacional.

Como se puede observar, la contradicción más fuerte entre las posibilidades de la difusión histórica se da con el Estado, bajo el entendido del temor que implica el quehacer histórico como creador de conciencia.

3. La Divulgación como una alternativa de creación hacia el futuro

El Colegio de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM fue, hasta las décadas pasadas, el principal centro para la formación de historiadores, la creación de los conceptos históricos y de ahí surgieron las respuestas a los apasionados cuestionamientos de su ser que la sociedad hace del quehacer histórico.

Así, el plan de estudios de la carrera de licenciatura en historia fue el semillero mexicano de historiadores dedicados a la investigación, la docencia y en escasos momentos a su difusión.

Me refiero al plan de estudios de 1974 mismo que ha sido rebasado por nuestro tiempo incierto en la aguda crisis que hoy viven las humanidades y las ciencias sociales al ver consideradas disciplinas obsoletas de poco rendimiento económico en un mundo que se debate por la propia producción labora y técnica.

Sin embargo ¿qué alternativas laborales presenta la carrera de historia al egresado? Las respuestas suelen ser aterradoras desde las únicas ópticas de la docencia y la investigación ya que los centros donde se imparten clases o se investiga están saturados, y para pertenecer a los mismos se viven procesos de desgaste y noviciado, que en ningún momento ayudan al fortalecimiento de la academia sino al de los intereses políticos o sociales de los grupos de viejos investigadores quienes, a través de filtros, limitan la participación de los jóvenes historiadores en la investigación.

Los espacios de docencia son mas amplios si tomamos en cuenta desde la enseñanza media hasta la superior, sin embargo, constantemente los egresados pauperizan su formación por la falta de un diálogo profundo en los niveles de enseñanza básica; y la ausencia de una sólida educación continua. En la educación superior sufren limitantes similares a los que se señalaban para la investigación.

Quizás una de las salidas entonces, se encuentre en dinamizar el mundo de la historia, vitalizar su enseñanza, formar cuadros de investigadores que estén dispuestos a reinterpretar el pasado mexicano desde ópticas propias que se salgan de líneas y caminos establecidos, historiadores que desafíen la interpretación prejuzgada, nuevas generaciones que comprendan que ser historiador no es solamente reconstruir fuentes primarias, es buscar los caminos de nuevos quehaceres históricos.

El primer paso es entender que se debe crear un programa de estudios que atienda urgentemente las anteriores necesidades en donde se aborden nuevos campos laborales desde posiciones dignas y de igual valía académica. Tal es el caso de la divulgación de la historia; un campo poco explorado y vasto que permitiría, entre otras cosas, que la historia llegara a casi todas las capas sociales a través del periodismo, las revistas de difusión accesibles al gran público, las visitas guiadas, la museografía, la literatura o el cine y los medios masivos de comunicación.

Las labores anteriores se han desarrollado con la escasa participación de los historiadores pero siempre teniendo como referencia a la historia.

Caminos para dar a conocer los conocimientos del pasado que ha caído en el desprecio por no ser considerado académico. El ejemplo más agudo lo da la literatura, que ágilmente acerca al gran público a la historia, baste

pensar en el fuerte impacto de *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz o las crónicas de Carlos Monsivais y Elena Poniatowska; como ya hemos señalado la armonía de la literatura puede ser un vehículo vitalizador de la historia.

En los campos del periodismo, el cine y los medios masivos de comunicación se han verificado experiencias similares a las de la literatura, y en ellos la historia tiene mucho trabajo y grandes posibilidades de enriquecer la conciencia histórica. Es decir, que la historia no tiene por qué ser elitista, puede ser para un público más amplio que la demanda cotidianamente.

La enseñanza de la historia debe dejar de vivir exclusivamente de los datos para incorporarse al mundo social, económico y político del tiempo que se narra.

El historiador debe ser contestario, dudar de la interpretación de los historiadores pasados, finalmente al historiador le toca dar la fisonomía de la dinámica histórica de los hechos que estudia.

En el campo de la difusión de la historia, como ningún otro conocimiento es hoy una ciencia aislada, la carrera debe recoger la experiencia informal de los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en donde se vinculan la filosofía, las letras, la geografía, la pedagogía, la bibliotecología y el teatro que permite al egresado formarse interdisciplinariamente para enriquecer las alternativas de hacer historia.

No es raro que a partir de la experiencia anterior muchos de los experimentos culturales contemporáneos hayan surgido del contacto cotidiano de las diversas disciplinas. Hoy muchos egresados de nuestro colegio se dedican al mundo de la edición, el cine, el teatro. La

museografía o el periodismo y la política a partir del conocimiento informal que obtuvieron en la facultad.

Por lo anterior se propone una nueva área en la enseñanza del pasado que atienda la difusión de la historia enriqueciendo materias como didáctica de la historia con conocimientos de cine, redacción, guión, periodismo, literatura; que complemente la formación del estudiante de la historia.

Somos a tal punto producto de pautas y esquemas; la enseñanza de la historia ya ha estilizado tan a fondo nuestras percepciones que hemos llegado a vivir la propia historia como un estado de naturaleza, en donde -aunque no siempre- los cánones academicistas limitan la posibilidad de la creación.

Sin embargo, dicen que si hay enriquecimiento hay pérdida, misma que podría darse si los futuros historiadores no contaran con una sólida formación historiográfica, la alternativa debe darse en equilibrar ambos conocimientos -la divulgación y la historia- sin favorecer o encajonar los resultados de los jóvenes historiadores.

Interpretar hechos históricos es recrear la historia, es correr el riesgo de equivocarse, es aplicar el conocimiento científico-histórico a una realidad concreta, hay que tener cuidado de interpretar nuevas culturas o nuevos hechos con patrones ya establecidos.

Como conclusión, el plan de estudios de la carrera de historia debe inclinarse a dar las herramientas clásicas de trabajo sin perder de vista exaltar la creatividad de los jóvenes historiadores que podrán abrir nuevas puertas teóricas y didácticas a la disciplina histórica al final del siglo XX.

El trabajo histórico atraviesa en estos momentos difíciles que son un reto a la imaginación, porque el adelanto técnico-científico-social se desfasa del desarrollo humanístico del hombre. Muy probablemente la riqueza de las décadas pasadas en que el colegio de historia llevaba la pauta se debió a la combinación de dos elementos: **creación y duda**, como ejemplo baste señalar la obra de Edmundo O'Gorman, *La Invención de América* que limita la manipulación ideológica del descubrimiento de América.

De la misma manera que O'Gorman revitalizó el conocimiento histórico o los marxistas pusieron en polémica su teoría hoy los jóvenes historiadores deben entender que toda comprensión es interpretación activa.

4. Resumen histórico de los principales trabajos de divulgación histórica en la segunda mitad del siglo XX

La historia se ha ido insertando en nuestro país de distintas maneras y en diversas fases; así como para las generaciones anteriores al grupo del Ateneo de la Juventud, el conocimiento histórico era simplemente el estudio de la historia conocida como aquella que representaba la vida de Grecia y su representación como descendiente del mundo occidental. Los años posteriores fueron la introducción de la historia nacional y es hasta finales del siglo XIX cuando se empieza a pensar difundirla.

En México, durante la primera mitad del siglo XX se conjugaron diversos factores que propiciaron la renovación del estudio de la historia nacional. Los principales elementos fueron:

1) La necesidad de ubicar la historia nacional dentro de los nuevos marcos en los que surgía la educación nacional. Por un lado la herencia social de la Revolución Mexicana y por el otro el convencimiento de un proyecto nacional nuevo, que ya no correspondía al impulsado por los liberales en el siglo XIX. En este momento conocer la historia nacional era la alternativa para valorar la nueva etapa por la que atravesaba el país.

2) En los años recientes la problemática social de México consistió en encontrar las vías para incorporar a la vida moderna a grandes sectores de su población -campesinos, obreros y capas urbanas bajas- marginadas de la producción, del bienestar social y de la cultura. Un

grupo de intelectuales, conocidos como el Ateneo de la Juventud²², formuló un programa cultural cuyo objetivo era insertar a todo el país dentro de las más importantes corrientes del pensamiento universal, especialmente la civilización occidental; este grupo también conocido como la generación del Ateneo, planteó que la educación masiva de la historia nacional, proporcionaría al país las energías espirituales capaces de impulsarlo hacia la modernidad. Para ellos no se trataba sólo de que las capas cultas de un país con grandes sectores analfabetos pudieran deleitarse en la lectura de los trabajos de historia universal por el contrario, su empeño consistía en incorporarlos a la vida cotidiana del pueblo. En consecuencia, después del triunfo de la Revolución de 1910, la sociedad mexicana quedó impactada por la publicación masiva de obras dedicadas al estudio histórico, cuyas ediciones salieron entre 1920 y 1924 de las prensas de la Universidad Nacional y de la Secretaría de Educación Pública. El principal impulsor de esta política fue el ateneísta José Vasconcelos, auxiliado por muchos miembros de su generación.

3) Las múltiples posiciones de los años posteriores trajeron consigo un mayor conocimiento del pasado, y con ello la posibilidad de hacer llegar el mismo a mayores grupos sociales.

Sin embargo a pesar de los nacientes impulsos que hemos señalado es hasta fechas muy recientes cuando se aplica una idea de la difusión de la historia que se empalme con la que en este texto hemos propuesto. A continuación presentamos una reseña de los trabajos más divulgados en los últimos años, señalando que la mayoría no cumplen con la propuesta de la difusión pero son su antecedente más cercano. Divididos en dos grandes y heterogéneos grupos uno que parte de los centros académicos de los historiadores para los académicos historiadores o áreas afines, y un segundo que sale del

mundo de los historiadores y trasciende las barreras del cubículo a partir de la prensa y otros medios de divulgación.

1) En 1978 Miguel León Portilla y Jorge Gurría Lacroix²³ participaron en el libro que editó la coordinación de Humanidades, *Las Humanidades en México 1950-1975*. Gurría y León Portilla hicieron un recuento de la investigación histórica en esos cincuenta años. En este trabajo ellos observan que: "la difusión de las investigaciones y de los estudios sobre la historia se hace en nuestro país principalmente a través de revistas, colecciones de obras y libros sueltos, que editan las instituciones dedicadas a estos quehaceres, así como de dependencias oficiales y editoriales de la iniciativa privada".

Así, se hace un primer recuento de las revistas de difusión dedicadas a la historia que nos sirve de guía para hacer la reseña histórica de los espacios que han existido para la difusión.

La publicación periódica más antigua dedicada en parte a la historia es el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* que apareció en 1839 y que se sigue editando hasta finales de los setentas. *Los Anales del Museo Nacional* se inicia en 1877, cambian de nombre en 1909 y 1945 y terminan su edición en el año de 1971 con el nombre de *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Este órgano aunque combinaba artículos de diversas especialidades daba cavida principalmente a los trabajos históricos.

El Boletín del Archivo General de la Nación se edita desde 1930 tiene como finalidad dar a conocer documentos e interpretaciones; en él aparecen los índices y guías de los distintos ramos en que se divide el archivo proyecto, que es de gran utilidad para los investigadores pero

también, abre el mundo de la historia a aquellos que estan alejados de esta disciplina.

Las Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, abarcan desde 1942 a 1970. *Tlalocan* dedicada a la publicación de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas en México, principió sus actividades en 1943, imprimiendose en California, Estados Unidos, fue fundada por F. Smith posteriormente los editores han sido Ignacio Bernal, Fernando Horcasitas y Miguel León Portilla. A partir del tomo dos se imprime en México.

La revista *Historia Mexicana* órgano periódico del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, se edita apartir de 1943 sus colaboraciones incluyen trabajos tanto de los investigadores del Colegio como de otras instituciones.

En 1960 Jorge Gurría Lacroix e Ignacio Bernal crearon la publicación periódica denominada *Boletín del Instituto de Nacional de Antropología e Historia*, proyecto que trataba de tener una publicación que diera a conocer, por medio de artículos y notas breves, las actividades del instituto en los campos de la antropología y la historia. Una de sus características es que se encuentra ampliamente ilustrado.

Los Institutos de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México cuentan con varias publicaciones que incluyen la difusión de la historia, de estas sobresalen: *Estudios de Cultura Nahuatl*, *Estudios de Historia Novohispana*, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, *Anales de Antropología*, y los *Anales de Estéticas*.

El Anuario de Historia es una publicación eventual del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que empieza su actividad en 1961 y se interrumpe en 1983

Son también de consideración las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Historia y Geografía, los trabajos de CONDUMEX así como las publicaciones de la SEP entre los de ésta dependencia oficial cabe señalar trabajos como SEP setentas, ochentas y noventas colecciones tales como Cien de México.1 y los editados por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y las del Instituto Mora.

En cuanto a las colecciones de obras sobre historia, México tiene una gran tradición en recuperar documentos con estudios, ensayos de procesos históricos no sólo hechos por historiadores sino por otros profesionistas que acuden a esta disciplina de estos se ha hecho una selección desde finales de siglo XIX hasta nuestros días.

Documentos para la historia de México, 1853-1854 Colección de Documentos para la historia de México, 1858-1866, de Joaquín García Icazbalzeta. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, 1905-1911 de Genaro García y Carlos Pereyra, Papeles de la Nueva España 1905 -1906, de Francisco del Paso y Troncoso. Documentos históricos mexicanos, de 1910, de Genaro García. Archivo General de la Nación, 1910-1946. Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1923 -1935. Epistolario de la Nueva España 1939 1942 de Francisco del Paso y Troncoso. Obras publicadas, por Salvador Chávez Hayhoe, 1941 -1945.

Los trabajos académicos que se han continuado en los últimos 40 años sobresalen: El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM con sus series: Historiadores y Cronistas; Historia Novohispana;

Historia moderna; Cuadernos; Serie Documental; e Historia General y Serie de cultura Nahuatl. El Instituto Nacional de Antropología e Historia con la serie historia, y SEP-INAH La colección científica y los trabajos de divulgación. Las distintas publicaciones del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. La Sociedad de Estudios Cortesianos, varias dependencias oficiales tales como: la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Departamento del Distrito Federal, La Cámara de Diputados, los partidos políticos y los gobiernos de los estados.

Entre las colecciones de mayor calidad por títulos se pueden mencionar la antigua: librería Robredo de José Porrúa e Hijos que edita la biblioteca histórica mexicana de obras ineditas que ha dirigido Silvio Zavala. La Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana que dirigió Gurría Lacroix, la serie Documentos para la historia colonial de México dirigida por France V. Scholes y Eleanor B. Adams de la Biblioteca Porrúa, que edita la librería de Porrúa Hermanos, colección que abarca títulos correspondientes a las distintas etapas de la historia de México. Salvat Editores imprimió una *Historia de México* dirigida por Miguel León Portilla que comprendió 10 volúmenes. La Editorial Siglo XXI ha publicado un muy crecido número de títulos sobre historia de Europa de América y de México,

2) En el segundo grupo, aparece el ensayo mexicano atareado por una misión principal, descubrir su identidad obras, que trascendieron los espacios académicos a partir de formar una idea o concepción distinta del pasado mexicano: De la primera etapa encontramos de Edmundo O'Gorman, *Crisis y porvenir de la Ciencia histórica*, 1947, *El estilo personal de gobernar* de Daniel Cosío Villegas, *Juan Pérez Jolote*, 1948, de Ricardo Pozas, *Pueblo en Vilo*, 1948 y *Los días del Presidente Cárdenas*,

1981, de Luis González y González, *El guadalupismo en México*, 1953, de Francisco de la Maza, *Los Indios de México*, 1967-1981, de Fernando Benítez, *Utopías mexicanas*, 1963, de Gastón García Cantú. Al mismo tiempo José Joaquín Blanco señala este cambio. “ Suigiendo la ambición del Ateneo de la Juventud, el ensayo, logra grandes esfuerzos profesionales a fin de crear los propios tratados manuales, estudios, investigaciones que el país requiere.

Ya no será milagrosa, aunque tampoco puede decirse que abundante, la aparición de textos de excelencia académica, José Joaquín Blanco advierte, no solo la importancia de la calidad académica sino una naciente divulgación masiva.

Así, los trabajos filosóficos, de Luis Villoro, las distintas visiones y versiones de la literatura náhuatl de Angel María Garibay Quintana, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, adquieren un nuevo sentido vía la posibilidad de relacionarse más generalmente con la población. En esta misma línea podemos señalar los trabajos de José Luis Martínez, Carlos Monsivais, Jesús Silva Herzog, Jesús Reyes Heróles, Pablo González Casanova y Eduardo Blanquel.

También la prensa incluye en sus páginas el que hacer de la historia como constante referencial - proceso que aumenta ampliamente el sentido de la divulgación histórica: Fernando Benítez, Huberto Bátis, Renato Leduc, José Alvarado, Alejandro Gómez Arias, Francisco Martínez de la Vega, Manuel Buendía, Miguel Angel Granados Chapa, quienes representan un sólido grupo que ha propiciado desde el periodismo la influencia de la historia como crítica.

Pero sin duda la línea fundamental es en la difusión de la historia la revisión del pasado mexicano: de esta

tarease ha ocupado Fernando Benítez, tanto en *Los Indios de México*, 1967-1981, como en sus novelas, crónicas y biografías.

También destaca como trabajo de importante divulgación *Tiempo de México* que dirigió Eduardo Blanquel como un serio trabajo de divulgación. El tema principal de estos años ha sido la Revolución Mexicana como principal referente del México Contemporáneo, donde encontramos los siguientes trabajos: Luis Villoro *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*, 1950, *La Revolución como Independencia*, 1953, *Historia de la Revolución Mexicana* de José Mancisidor, *Breve Historia de la Revolución Mexicana* de Jesús Silva Herzog, *Historia Moderna de México*, 1955, *Historia General de México*, 1976, coordinadas por Daniel Cosío Villegas.

Jesús Reyes Heróles publica *El Liberalismo mexicano* en 1957, la obra de Gastón García Cantú, Pablo González Casanova, *La democracia en México*, 1965 y a partir de 1980 publica *La clase obrera en la historia de México*.

En 1973 Jean Meyer publica *La Cristiada*, Elena Poniatowska, *La Noche de Tlatelolco* en 1971, toda la obra de Carlos Monsivais, *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly. *La Ideología de la Revolución Mexicana* de Arnaldo Córdova, 1973, *La Frontera nómada*, 1977 de Héctor Aguilar Camín, recientemente Enrique Krauze, *Biografías del poder*, 1989.

La literatura también ha impulsado indirectamente la difusión de la historia, pensemos en los trabajos de Octavio Paz, Rubén Bonifaz Nuño, Clementina Díaz y de Ovando, Luis Cardoza y Aragón, Sergio Fernández, Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Fernando del Paso, María del Carmen Millán, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, entre otros muchos.

Las principales publicaciones periódicas culturales han incluido en este periodo la difusión de la historia baste señalar las revistas: *Medio Siglo, Política, La Revista de la Universidad, La Revista de Bellas Artes, México en la Cultura y la Cultura en México, Plural, Vuelta, Nexos, Sábado, La Jornada Semanal* principalmente.

5. Metodología

El objetivo fundamental de esta sección es aplicar la idea que propone la difusión de la historia a un ejercicio concreto.

Hé escogido para ello la **Historia del papel en Mesoamérica** por distintas razones, mismas que a continuación esbozo, tratando con ello de presentar la metodología y la idea principal con la que se estructuró este ejercicio.

A) La finitud del proyecto: Dado que se buscó presentar un proyecto con fines muy específicos que no sólo fuera un buen deseo, sino que concretara en un trabajo concreto para la difusión era necesario establecer una finitud precisa del horizonte que se estudiaba, característica que cumplía fielmente la **historia del papel en Mesoamerica**, donde se establecía conjuntamente un objeto de estudio en un tiempo y en un espacio limitado, revisar estos elementos, el tiempo y el espacio elegidos, también eran propicios para el objetivo de este ejercicio porque permitían el análisis histórico en un ámbito polémico, es decir, que existen distintas posiciones teóricas y metodológicas respuesta del objeto de estudio, los cuales me dotaban de elementos históricos para establecer una interpretación histórica propia que pudiera ser difundida sólidamente.

Al mismo tiempo, era un tema atractivo, ingrediente para que la monografía pudiera partir de una investigación académica viable para ser canalizada en el amplio mundo de la divulgación.

b) **Las fuentes:** existen dos tipos de fuentes fundamentales para el estudio de la historia del papel en Mesoamérica.

Las fuentes primarias compuestas por las representaciones plásticas prehispánicas, tanto en las esculturas, relieves y los códices, así como la información recogida por los conquistadores y misioneros. Las fuentes secundarias son todas aquellas investigaciones contemporáneas que se basan en las fuentes primarias; ambas necesarias para cumplir el fin de este trabajo ya que, por un lado, se requerían los elementos primarios para la investigación (fuentes y trabajos elaborados sobre el tema) y, paralelamente era indispensable la existencia de una base sólida que propiciara el trabajo de divulgación pues es evidente que los materiales prehispánicos y las crónicas coloniales presentan dificultades de interpretación mucho mayores para el análisis y la comprensión histórica, sobre todo cuando se trata de estudios profundos. En este caso, se intentó dar sentido al trabajo de la divulgación como un elemento paralelo al de la investigación y la docencia. Cabe señalar que por ello era indispensable tener un esqueleto teórico que apoyara el mismo. En esta parte del trabajo es pertinente hacer un balance de cuál ha sido la historiografía del papel en México; al respecto, hay una buena cantidad de trabajos de investigación hechos en el siglo pasado y el presente; desde los trabajos de Francisco del Paso y Troncoso, Edward Seler, Angel María Garibay, y básicamente la obra de Hanz Lenz; así como trabajos colaterales, que aunque no referentes al papel, sí me permitieron valorar la parte del México prehispánico en el que se inserta el mundo del papel.

Así, utilizamos algunos trabajos de Miguel León Portilla, George Kubler, Alfredo López Austin principalmente, pero puede revisarse la bibliografía en donde aparecen claramente las referencias.

Al mismo tiempo hay que señalar que existe una fuerte bibliografía Europea y Estadunidense que, sin el ánimo de generalizar, y salvo algunas excepciones que señalo adelante, no fue utilizada porque considero estos trabajos muy poco objetivos y marcados por una posición esquemática y prejuiciada de la realidad que otros autores han considerado como la sociedad prehispánica. La tendencia euronorteamericana que no fue incluida, pues considero, siguiendo a Rubén Bonifaz Nuño, que esta dotada de una visión colonizadora de la historia ya que, América es vista desde los horizontes e intereses de Europa y no se entiende desde sus propias realidades.

C) Metodología: A partir de la propuesta que se hace en este proyecto de difusión de la historia, se buscó llevarla a cabo mediante un ejercicio basado en presentar la historia del papel en Mesoamérica para un público amplio, no docto en la materia, pero sin perder de vista en ningún momento partir de una interpretación que naciera del conocimiento histórico tal y como lo hemos expresado en la parte que antecede el ejercicio y que sirve como marco teórico del mismo.

De esta manera después de hacer una investigación que basada en el acopio de las fuentes antes mencionadas y en el seguimiento de las distintas posturas que existen sobre el objeto de estudio, se inició la elaboración de una hipótesis de interpretación.

Cumplido el proceso de investigación, se procedió a presentar una posible respuesta que sostuviera la concepción del mundo del papel mesoamericano.

Concluidas ambas partes: el proceso de investigación y seguimiento de hipótesis, el trabajo se presentó como propuesta de difusión del **papel mesoamericano como un vehículo de comunicación en el mundo prehispánico**. Lo anterior permitió de manera homogénea darle sentido al estudio del papel desde una propuesta de conocimiento histórico del pasado.

6. Monografía de la historia del papel en Mesoamérica

Introducción

El papel forma parte de la vida cotidiana. Las cartas de amor, los recados, los teléfonos, las recetas de cocina, los cuentos, el periódico, la envoltura de los paquetes, las malas noticias, las cuentas de los restaurantes, los odiados exámenes; los detalles mas íntimos e ínfimos se apoyan en el papel.

La difusión de los libros, del conocimiento, del lenguaje, no se explican sin el papel. En el mundo moderno, los telegramas y el fax son ejemplos claros del papel en la tecnología actual.

Ese amigo tan cotidiano, el papel, siempre existió en América y su desarrollo ha pasado por grandes altibajos.

Distintos panoramas, elementos y sucesos nos darían una visión histórica del México prehispánico.

La historia del papel bien puede ser uno de ellos.

Este libro es un deseo de reflexionar acerca de la vida mesoamericana y su vinculación tan cercana al uso y desarrollo del papel. Buscamos las huellas del papel y el sentido que éste tuvo para los mesoamericanos.

La fabricación del papel, quizá su principal función es ser posibilitador de la memoria escrita. Describimos en este libro la relación del tributo y del papel. Buscamos darle la importante relevancia que trasciende nuestra propia historia y al mismo tiempo la contiene y la describe: los códices, los cuales no habrían sido posibles sin la existencia del papel. Gracias a su invención, en los códices se conserva la memoria escrita, primero fue visto como arte y más tarde sirvió para comprender que en épocas primitivas existía en México, la escritura pictográfica de Mesoamérica. El pueblo nahua dio un testimonio imperecedero tanto de su vida cotidiana como de su ideología, costumbres políticas, concepción del universo y visión del mundo.

Este libro permitirá también comprender la hechura y fabricación del papel. Abordamos esa veta de innigualable valor que es la relación entre el papel y la magia, una se sostiene en la otra. Y no podemos dejar de referirnos a la relación existente entre la medicina y el papel.

Por todas las razones antes expuestas se desprende que:

El papel no fue sólo un vehículo social que permitió gran parte de la relación entre los mismos mesoamericanos para llevar diferentes aspectos de su vida; sino que trascendió el momento histórico para acompañarnos a quienes somos hoy, para saber quiénes fuimos. Si somos eso que fuimos somos parte de ellos. El testimonio sellado en el papel nos explica entonces esa parte histórica, presente, actuante que hay en nosotros mismos.

7. Mesoamérica, riqueza cautiva: el papel

Dado que la historia se desarrolla en una región conocida como Mesoamérica, nos interesa situar dónde estaba ubicada y cuáles eran sus características geográficas, sociales, políticas y culturales y cómo a partir de las mismas los historiadores y los antropólogos contemporáneos la han definido como tal.

El concepto de Mesoamérica como área cultural no es aceptable, sino a partir de la época que presenta ya los antecedentes claros del mundo civilizado, habremos de marcar aproximadamente en el año 1000 a.C.

Mesoamérica, como todo complejo cultural, no siempre tuvo la misma extensión ni las mismas fronteras.

En 1500 d.C. se da un aumento continuo hasta la época Tolteca, que se reduce como consecuencia de las invasiones bárbaras. Su frontera norte se inicia en la desembocadura del río Soto la Marina por el oriente; incluye las cuencas bajas de los ríos Tamesí y Tamuín, de aquí forma una gran curva hacia el sur, subiendo el Moctezuma, para seguir después al Lerma y la vertiente occidental de la Sierra Madre, en los límites actuales de Sinaloa y Sonora. Por tanto, una gran parte de la República Mexicana está afuera de la antigua Mesoamérica. La frontera sur abarca no sólo el resto de México sino también Belice, Guatemala y Parte de Honduras, del Salvador y de Costa Rica.

Mesoamérica es un área cultural habitada por pueblos distintos que, sin embargo, mantuvieron una base común en el pensamiento religioso, en las expresiones artísticas, en la organización social y política que generó una base común, originada hace más de tres mil años, sobre la cual, con el paso del tiempo, las regiones, y por ende los estilos, se definieron poco a poco.

Cada una de estas regiones tuvo un desarrollo paralelo. En general, pasaron por fases semejantes, aunque no necesariamente contemporáneas. Esta base común y la historia paralela, produjeron en cada una de estas regiones un gran número de rasgos similares como lo ha demostrado Kirchhoff, estudioso de las razas humanas quien propone el término de Mesoamérica.

Se trata de una Civilización en contraposición con otros pueblos que la rodean, como los chichimecas, ubicados en la parte norte de México, cuyo pensamiento no se consolidó de la misma manera ni con igual magnitud intelectual.

Las lenguas mesoamericanas son muy distintas, porque pertenecen a familias separadas. En su forma de ser los pueblos del continente americano presentan variantes y las diferencias del medio ambiente no pueden ser mayores, por lo cual los animales y las plantas distintos en cada región.

Estos factores y seguramente otros más, produjeron economías, organizaciones y estéticas particulares; pero una vez reconocidas estas diferencias queda un amplio saldo cultural.

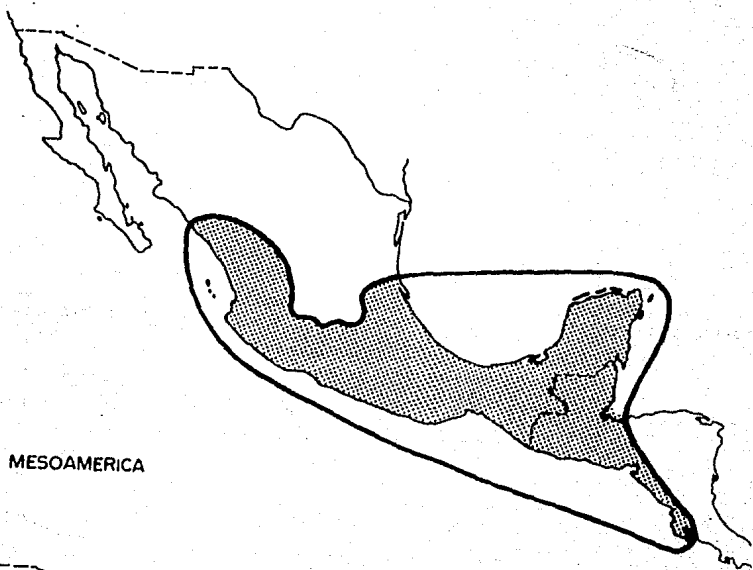
En primer lugar, la base económica de todas las culturas mesoamericanas es la misma. La agricultura, frecuentemente de riego, está basada en el maíz, a éste se unen el frijol, la calabaza, el algodón, el tabaco, el cacao y muchas otras plantas.

Hasta donde el clima lo permite, en todas partes se hallan más o menos los mismos cultivos. Igual sucede con los animales domésticos: el perro y el guajolote. Para cazar se usaron armas similares, y en los lagos, ríos o mares; para pescar la formas cambiaron conforme a las necesidades locales. El vestido, el adorno, las deformaciones corporales, los materiales y las técnicas de construir las casas, los objetos de uso cotidiano también fueron semejantes. En mayor o menor medida, según las necesidades de cada área, hay una técnica común para la cerámica, la orfebrería, los objetos de concha o de madera, los textiles y el tallado de la piedra y del jade; dentro de estos límites se establecen las técnicas para la hechura y uso del papel mismos que no se entenderían fuera del contexto mesoamericano.

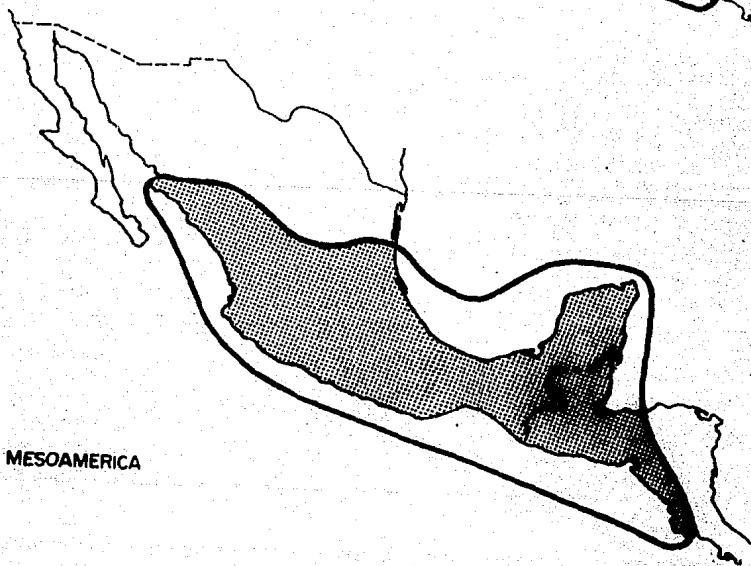
Dentro de los estrechos marcos regionales pueden variar los enterramientos o algunos detalles de la vida diaria, la organización social y el desarrollo de los conocimientos, pero siempre con grandes semejanzas entre cada lugar.

Hay pueblos opresores y pueblos oprimidos, pero la estructura política es similar. El empleo de basamentos piramidales se utiliza en todos los casos para los templos, así como los tipos de juegos y deportes, la manera de medir el tiempo y la importancia de la religión. Salvo en el occidente de México, es notable un ceremonial con sacerdocio organizado y un ritual muy complejo, que

algunos historiadores han señalado como los más elaborados, basados en un panteón bien surtido de dioses y diosas, que son los mismos aunque porten nombres diferentes en cada lengua. Bastan estos ejemplos para demostrar la unidad fundamental de la sociedad mesoamericana, en la que estudiamos el espacio del papel como parte de su unidad.

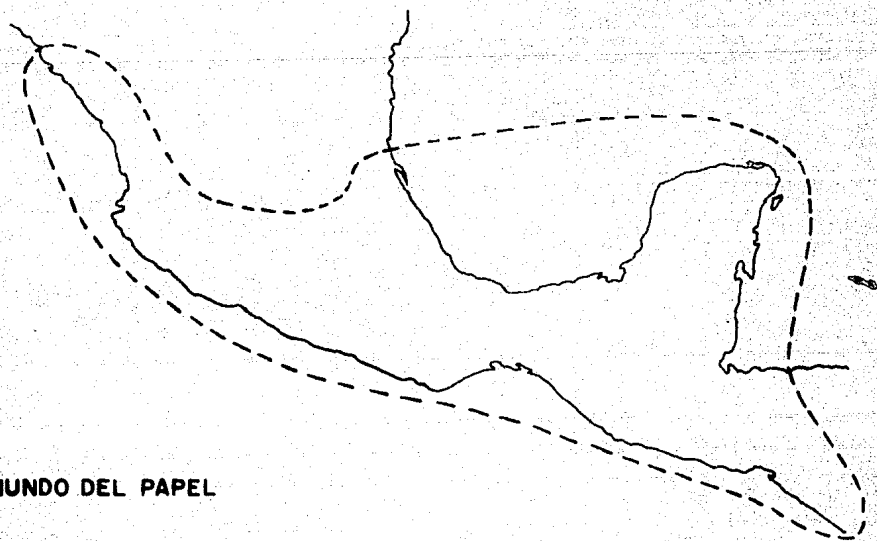


MESOAMERICA



MESOAMERICA

MESOAMERICA



EL MUNDO DEL PAPEL

8. Las huellas del papel en Mesoamérica

La primera pregunta al iniciar nuestro recorrido por el mundo del papel en el México antiguo es ¿cómo sabemos que había papel en Mesoamérica? Para contestarnos hemos elegido algunos datos que nos evidencian su existencia. Empecemos la búsqueda de sus huellas.

La primera es que constantemente se encuentran adornos de papel en obras escultóricas labradas en piedra; tales como el abanico de papel plegado en la frente del dios Tlalchinatiuh, encontrado en las escalerillas de la calle de Guatemala en la Ciudad de México, o el adorno que ostenta en la nuca Centeicihuatl proveniente de Teloloapan, en el estado de Guerrero.

Paralelamente, los cronistas de los primeros años de la Colonia señalan en sus libros la existencia del papel: fray Bernardino de Sahagún, fray Toribio de Benavente, Bernal Díaz del Castillo y hasta el mismo Hernán Cortés, de quien se dice que envió en 1520 a Carlos V un amplio muestrario del papel. Pero sigamos con las pistas, el empleo del papel ligado a la escritura mesoamericana no se limita a los tiempos de la Conquista, sino que ha sido comprobado arqueológicamente.

Como última evidencia, señalaremos las amplias menciones que en las crónicas se da al uso ceremonial del papel junto con incienso, copal, hule y otros elementos, en las ceremonias religiosas. Podemos entonces empezar a abordar los caminos de los señores del papel.

Iniciemos la construcción de la historia del papel en Mesoamérica.

9. La fabricación del papel

Según las fuentes, el primer cronista que da a conocer información sobre la hechura del papel es Pedro Mártir de Anglería: "...en lo que ellos escriben son unas hojas de cierta delgada corteza interior de los árboles, que se creía debajo de la corteza superior, creo que se llamaba "philira" ..., hay una tela dura que separa las hojas exteriores a modo de redes con agujeros y mallas estrechas, y las embetunan con unto fuerte..., cuando están blandas, les dan la forma que quieren y las extienden a su arbitrio, se supone que con yeso o con alguna materia parecida". Bernal Díaz del Castillo, quien debe haberlo visto o sabido de primera fuente, escribe: "...y librillos de un papel de corteza de árbol, que llama amatl...", y Fray Diego de Landa nos dice: "...este papel lo hacían de las raíces de un árbol y le daban un lustre blanco en que se podía escribir".

Otros como Gómara y Motolinia anotan: "...de las hojas de éste metl (maguey) hacen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores"..., "hácese del metl buen papel; el pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y de Éste se hace mucho en Tlaxcallan. Otros árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solía gastar gran cantidad: el árbol y el papel se llama amatl, y de este nombre llaman a las cartas y a los libros y al papel, amate".

El papel se hacía en Mesoamérica del liber de varias clases de árboles. El más usado fue el amate ó amacuahuitl: (del náhuatl amatl, papel, y cuahuaitl, árbol), el cual pertenece a la familia ficus. En algunas regiones se usaron tres clases de árboles: el xalamatl, el

chichicastle y Moral. El Xalamatl produce papel de color café; el chichicastle de color gris, es un árbol de 2 a 7 metros de alto; se le encuentra en México, América Central, el caribe y la parte tropical de América del sur. En México se le conoce por varios nombres: mal hombre, mala mujer, Tachinole; y el moral produce un color blanco amarillento. Sin embargo podemos encontrar colores muy variados, debido a que la corteza madura da un papel de color más obscuro que la corteza tierna.

Los antiguos indígenas utilizaban además el maguay, el hule, la palma llamada izote. También elaboraban papel con la seda de unos capullos grandes, según lo describe el Barón de Humboldt.

Gracias a los testimonios de los cronistas, tenemos una idea aproximada de los métodos que se emplearon en la manufactura del papel.

Las pencas se hechaban a podrir y los productores de papel lavaban el hilo de ellas el que habiéndose ablandado extendían, para componer su papel grueso o delgado, que después bruñían para pintar en él.

Otra forma de hacerlo era: se cortaban sólo las ramas gruesas se ponían a remojar durante la noche en los arroyos o corrientes de agua. Al día siguiente se les arranca la corteza y después de limpiarlas de la cutícula superior, se extendía a golpes con una piedra plana pero surcada de estrías y que se sujetaban con una vara de sauce doblada en círculo a manera de mango, lo que hacía que el material se hiciera flexible. Se cortaba en pequeños trozos que golpeados de nuevo con otra piedra más plana se unían fácilmente entre sí y se formaban en

hojas de papel de 44.36 centímetros de largos y aproximadamente 33.27 centímetros de ancho.

El naturalista mexicano Francisco Hernández, señaló que a las fibras se les añadía una substancia que obtenían del tzacutli o amatzauhtli (ama-tl, papel: y tzauchtli, gluten), que también usaban los pintores para adherir más firmemente los colores.

El procedimiento se reducía, pues, durante algún tiempo, las cortezas, desprendidas de los árboles, en contacto con el agua. Posiblemente se las sometía a algún cocimiento; las golpeaban con unos mazos de madera o batidores de piedra estriados, hasta dejar únicamente las fibras liberianas, es decir, la membrana que tienen los árboles entre la corteza y la madera, en la cual se escribía antes de la invención del papel. El liber suele componerse de tubos cribosos y células anexas. Las fibras liberianas generalmente están muertas.

Cabe señalar que la corteza de los árboles ha sido empleada desde tiempos remotos en muchas zonas del globo terrestre esencialmente como soporte de escrituras pero también para otros fines como la cestería, cordelería e indumentaria. Las especies de dichos árboles varían mucho y dependen del clima. Así encontramos el tilo en Europa, el eucalipto en Australia, el amate, el arce, el abedul, y el aliso en América del norte, mientras que las especies de las moraceas son las más comunes en las zonas tropicales del mundo entero: Africa, Malasia, Indonesia, Nueva Guinea, Polinesia y América del sur.

Las fibras de corteza han sido estudiadas desde los años setenta y los países que más han desarrollado su

investigación en esta área con el fin de conservar su material etnográfico son: Canadá, Estados Unidos y México.

En México tenemos ya muchos datos acerca de las plantas cuyas fibras de corteza interna o fibras liberianas son usadas para la fabricación del papel. A estas fibras se les añadía un gluten y formaban las hojas colocando las fibras sobre una tabla, golpeándolas nuevamente hasta obtener el grueso deseado alisándolas finalmente con piedras o pulidores. Ocasionalmente, cuando era necesario obtener una superficie más tersa, cubrían la hoja de papel con una capa delgada de betún blanco, producto de la combustión de algunas plantas que en su mayor parte contienen carbonatos de calcio y de magnesio.

Los implementos más importantes de que servían los antiguos mexicanos para elaborar lo que ya ellos llamaban "papel", eran los batidores amahuitequini-de amtl, papel tequi trabajar o batir; ni sufijo, instrumental- ya de madera, ya de piedra, que presenta ranuras o estrías en toda su superficie, que servían como su nombre lo indica para batir o macerar las fibras y obtener su enlazamiento.

Muy poco podemos saber acerca de la fabricación primitiva del papel en estas tierras pero afortunadamente esta industria sobrevive aún, gracias a que algunos pueblos han sido y siguen siendo hasta cierto grado resistentes a la civilización que los rodea y renuentes a alterar sus costumbres y tradiciones.

El proceso de elaboración de papel en Mesoamérica se entiende a partir de la utilidad que este tenía para los

antiguos mexicanos quienes hacían frecuente uso del papel en muchas de sus ceremonias, aunque fueran éstas de carácter puramente ritual, y ese uso tan extenso seguramente se debió a que descubrieron que era el material más económico de producir, al que por su flexibilidad podían múltiples formas, teñirlo y decorarlo.

También se empleaba extensamente en trabajos de plumería en la confección de ropa y muchos otros artículos, así como libros que fueron la admiración de los conquistadores españoles al verlos por primera vez en Cempollan, y en los que se registraba los acontecimientos astrológicos, astronómicos, religiosos y todo aquello de importancia histórica.

En tiempos precolombinos el papel era objeto de tributo a los reinos de México, Texcoco y Tlacopan y también se vendía y permutaba en los mercados como veremos páginas adelante.

El papel, desde tiempos remotos fue de uso tan generalizado, que no ha sido posible investigar su origen, edad y desarrollo; pero los datos más antiguos pertenecen a la cultura teotihuacana II y III, que según la opinión de los arqueólogos debemos colocar en los primeros siglos de la era cristiana.

10. Los nahuas: el sentido del papel

Los nahuas emplearon el papel en sus ceremonias rituales. Les servía para cubrir las estatuas de sus dioses, así como para vestir ciertas partes del cuerpo de los sacerdotes o de las víctimas de los sacrificios.

Los enfermos que habían sanado lo ofrecían como acción de gracias. Para los entierros también se consumían grandes cantidades de papel. La utilización más notable del papel indígena fue en la elaboración de códices, los que en su mayoría se hicieron de papel de amate, sobre el que se consignaron, perpetuaron (y permanecen hoy como un testimonio escrito bastante desarrollado) el saber y el sentir nahuas. Las culturas del México antiguo como la maya, nahua y mixteca llegaron a poseer sistemas propios de escritura que imprimieron en la piedra y en los códices. La más elaborada fue de los mayas. En esta aún existen elementos pictográficos que son representaciones estilizadas de dioses, personas o cosas. Predominan en ella los glifos ideográficos y existe ya un principio de fonetismo: representación de sonidos. Los glifos predominantes en los nahuas son de carácter onomástico y toponímico. En estos últimos se llegó al análisis fonético de algunas letras. A, E, O representadas por el símbolo del agua (A-tl), del frijol (E-tl) y del camino (O-tli).

Los códices están escritos con tintas de diversos colores. Se llamaba tlacuilo al artista encargado de estas obras. Parece estar demostrado que los mayas y los mexicanos lavaban el papel con la corteza de ciertas especies de plantas para hacerlo más manejable.

Lorenzo de Buturini, científico del siglo XVIII, y cronista real de las Indias, dedicó su vida a dos grandes pasiones: la de coleccionar manuscritos jeroglíficos, narraciones, figurillas, vasijas con el que se produjo posteriormente un gran museo; y la de hacer historia. De esta última actividad surge la Historia General de América Septentrional publicada por primera vez en Madrid en 1746, obra que causó una gran impresión en los medios científicos españoles sobre todo por la aportación historiográfica que ponía de manifiesto a una América alejada del mito hispano y en la que podía apreciarse estaba cargada de descubrimientos técnicos como el papel; de Buturini es el siguiente comentario: "El papel indiano se componía de las pencas de maguey que en lengua nacional se llama Metl y en castellano pita. Las echaban a podrir y lavaban el hilo de ellas, él que, habiéndose ablandado, extendían, para componer su papel grueso o delgado, que después brumaban (magullaban) para pintar en él".

Para darnos una idea de la antigüedad de la fabricación del papel en México, pensemos que durante las centurias en que Europa vivía la mal llamada época de las tinieblas, los mayas de Yucatán ya habían inventado y perfeccionado un sistema de escritura, un calendario, procesos matemáticos basados en el valor de los números por su posición y en el concepto del cero. Habían producido además, muchos libros escritos en papel de corteza llamados códices. Existían libros sagrados como el del Tonalamatlatzica y el Tzolkin maya, había bibliotecas donde se conservaban los códices y se llamaban Amoxtilatloya para los aztecas, y Siradapatzacuaro para los tarascos.

11. El Tributo y el papel

La manufactura del papel, su uso y comercialización estuvieron sujetos a las decisiones de los gobiernos dominantes de Mesoamérica. El tributo es el elemento que activa la economía del México prehispánico, inserto en la lucha por el dominio geográfico, económico e ideológico, por la vía de las guerras y el control religioso.

Los tributos se destinaban a la casa real, al sostenimiento del culto y de los sacerdotes, a regalos para los señores y a recompensas para los guerreros. El papel era de los principales tributos. Se pagaba a los reinos de México, Texcoco y Tlacopan, un tributo semestral y otro anual.

El documento más revelador de la importancia del papel como tributo es la Matrícula de Tributos o Códice Mendocino de Moctezuma II Xocoyotzin, que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología e Historia

Este documento conserva la lista de todos los productos que se pagaban a México, qué y cómo se guardaba en los almacenes reales. Incluye grandes cantidades de productos agrícolas, principalmente maíz, frijol, huauhtli, chía, chiles, cacao, miel, sal y materias primas como cal, algodón, cochinilla, madera de construcción, plumas y papel.

Este códice data de la época precortesiana y ha servido para que algunos historiadores hagan cálculos de la cantidad de tributos que se entregaban anualmente y de su valor económico.

En estas aproximaciones, el papel figura entre el 30 por ciento y el 40 por ciento del monto global de los tributos. El Códice Mendocino menciona varios centros donde se fabricaba papel. Por ejemplo, Stzamatitlán y Amacoztitlan tributaban casi medio millón de hojas de papel al año, que al menos en parte era vendido en el mercado de Tlatelolco en la ciudad de México. Es probable que en forma de hojas de un tamaño previamente establecido con anterioridad.

Los pueblos conquistados tenían que pagar en días establecidos el tributo que se le había impuesto.

Existían los calpixqui (Decallí casa, y pixca cosechar), casas dedicadas al cobro y ordenamiento del tributo. Los calpixqui estaban organizados por el tecuhtli, señor dedicado a la vigilancia y organización del tributo el Tecuhtli (señor principal), además de ser representante del rey en los pueblos conquistados, organizaban uso de tributo a partir de las necesidades reales. El tributo se conservaba en edificios controlados por mayordomos que llevaban las cuentas de todas las rentas del rey Moctezuma.

El papel adquiere una doble importancia en nuestra historia porque las cuentas eran hechas en papel amatl. Sirvió también como la prueba escrita para organizar el tributo de papel y papel para el tributo.

En el centro de México existía una casa dedicada a cotejar y mantener estos libros que eran la base de la economía mesoamericana, una economía política en el sentido literal de la palabra, según el historiador mexicano Pedro Carrasco, quién señala que el cuerpo político

organizaba directamente los rasgos fundamentales de la economía.

El gobierno controlaba los recursos fundamentales, la tierra y el trabajo; participaba de modo inmediato en el proceso de producción; y decidía las líneas generales de la distribución de la riqueza.

Pedro Mártir de Anglería, cronista español, comenta en su libro *Décadas del Nuevo Mundo*: "De tablillas de higuera se hacen los libros que los administradores de las casas grandes llevan consigo por los mercados y con un punzón de metal apuntan lo que compran para borrarlo cuando ya lo han trasladado a su cuaderno de ventas".

El enorme consumo de papel en México, para adornar sus templos, y ataviar ídolos y dioses en casi todas las ceremonias religiosas, y paralelamente para la elaboración de códices, sólo se puede entender a partir de los tributos que los pueblos sometidos entregaban al Rey. Hoy Según Hans Lenz, historiador contemporáneo que ha trabajado profundamente la historia del papel en México en la *Matricula*, señala: "puede verse además de muchos otros productos, 16 pueblos daban cada seis meses 8 mil atados de papel, y que otros 26 pueblos tenían que proporcionar 8 mil rollos del mismo artículo por año".

Los mercados fueron la otra vía por la que se intercambiaba el papel. Los mercados o tianguis eran un mecanismo importante para la distribución de los productos de la actividad familiar, pero hay que señalar que era un intercambio limitado a ciertos grupos sociales,

ya que los señores y nobles tenían sus propios dependientes que proveían sus necesidades básicas.

El Mercado de Tlatelolco en la ciudad de México maravilló a los españoles por el sinnúmero de habitantes que asistían y por la inmensa variedad de mercancías que había, así como por el movimiento de compra venta e intercambio que se daba.

Bernal Díaz del Castillo, conquistador que participó en las primeras expediciones a México y estuvo al lado de Hernán Cortés en todas las ocasiones decisivas, participó en 119 batallas y tomó la pluma ya entrado en años para escribir su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, obra que se cuenta entre los libros de guerra clásicos de la literatura de España y constituye el complemento indispensable de los informes o Cartas de Relación de Hernán Cortés. En la Historia General, Bernal cuenta la ya clásica anécdota del encuentro de Cortés en el Mercado de Tlatelolco: "La multitud de gente y mercaderías que en ella había... porque no es para acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel que en esta tierra llaman Amatl."

Tener datos de fuentes precisas es casi imposible por la destrucción llevada a cabo por los españoles, y que nos impide hacer cálculos reales de la manufactura del papel, aunque los datos anteriores nos permiten plantear algunas propuestas iniciales:

1.-A partir de los muchos elementos, ritos y ceremonias en que se le menciona, se puede sostener que existía, pues sólo puede entenderse esta referencia si se

acepta que había una base para producirlo una sólida industria manufacturera de papel en el México antiguo.

2.-El papel era importante como vehículo y como objeto cotidiano de la vida mesoamericana.

12. El papel como alternativa de la memoria escrita de Mesoamérica

El esfuerzo de la memoria simbólica adquiere la intención de un testimonio de dejar un legado un al los hombres del futuro que trascienda el momento de ser escrito, gracias al testimonio se transmite el conocimiento generacional. Se busca lo veraz, se construye el documento histórico. Luchando por no entrar en el olvido de la historia mexicana, uno se ve obligado a ingresar en este túnel negro para nuestra historia que es el pasaje de la conquista a la colonia.

Los códices eran un medio para atestiguar lo presente y salvar el devenir de la historia. Todo eso reposaba en el símbolo exquisito de la línea y el color: en los códices descansaba la crónología, la ciencia astronómica, la mitología y la genealogía de los soberanos, las glorias militares con la consiguiente tributación de los pueblos sometidos. Buscaban asegurar el pensamiento mágico de los sacerdotes y afirmar la conciencia del poder temporal de los gobernantes.

Con la llegada de los cronistas españoles aparecieron analistas de los códices con lo cual todo intento de interpretación destruía todo símbolo de expresión, de comunicación de historia; esto quedará sepultado y olvidado a través de los siglos.

Quizá los estudiosos de códices no tuvieron la clara conciencia de sus actos, al someter a Mesoamérica a esta

nueva agresión, ahora por la destrucción de la palabra. La anterior es una historia temática, que convoca dolor, vergüenza, rabia: todo esto es consecuencia de la presencia de intentar silenciar el sistema simbólico del México prehispánico. Este hecho coincide con la destrucción de Tenochtitlan, con la caída de los dioses y los antiguos cultos del mundo nahuatl. Se puede matar a un hombre, pero no su palabra. Así también la escritura queda escondida entre escombros. Una de las importancias del papel fue haber apoyado la escritura, por medio de la cual vemos pasar a través de sus signos lo que será la memoria histórica de mesoamerica; Aunque quisieron desaparecer los códices, algunos de ellos se salvaron de la destrucción y nos invitan a una reinterpretación con nuestros propios valores. Del México prehispánico hoy solo existen alrededor de quinientos códices, de todas las regiones del país, guardados en diversas instituciones públicas y algunos todavía en poder de sus propietarios indígenas. Aunque muchos de estos códices están pintados en tela o piel, existe un número importante que sí están hechos de amatl o maguey. La mayoría de los códices que conocemos fueron elaborados en los siglos XVI y XVII. De los quinientos alrededor de veinte son considerados como originales de la época prehispánica. El contenido de los mismos es principalmente religioso o calendárico algunos contienen datos históricos y otros más recogen parte de la administración mesoamericana.

Ahora intentamos saber cómo era la escritura de los códices. A continuación presentamos una reconstrucción ideal: de los mismos: Los códices se elaboraban a partir de la corteza del árbol llamado de amatl, eran largas hileras hechas de madera tradicional indígena, de piel o de papel. Se doblaban a manera de biombo o pantalla. Cada uno de esos códices contenían un relato diferente.

En la primera línea por ejemplo se narraban los hechos importantes de la historia tenochca comprendidos en un período de 194 años, que comienza con la fundación de Tenochtitlán, el establecimiento del primer gobierno y las dos primeras guerras contra Colhuacán y Tenayuca. El reinado de Tezomocotli y los pueblos que, por la fuerza de las armas, les rindieron vasallaje. El relato de esta destrucción termina en el año de matlactlihuian yu tochtli. Año trece conejo, año de la llegada de los españoles. Ese año que en el calendario actual corresponde a 1519, marca la culminación de la cultura azteca, de su esplendor y auge.

La segunda tira continúa los registros de los 371 señoríos que pagaban tributo a la gran Tenochtitlan.

En la formación de un Tenochca desde su nacimiento sus profesiones, sus roles como hombres o mujeres, sus lugares como guerreros o como sacerdotes, sus cargos como embajadores, como jueces.

Todo este compendio histórico de riqueza invaluable quedó sepultado en una confusión como la de Babel que narra cuando los traductores o interpretadores de códices cayeron en la sombra de las interpretaciones equívocas que realizaron desde su mirada europea, cayó en una grotesca y deformada visión del mundo nahua. Se perdió entonces el verdadero sentido de los códices al mismo tiempo escritura basada en signos y belleza metafórica a base de imágenes.

Mayas, mixtecos, zapotecos y purépechas también pintaron los testimonios de la vida. Existen pocos códices que todavía ahora podemos conocer, pero los existentes

nos hacen evidente la riqueza de estas culturas, y es tanto lo que debemos mirar de nuevo hacia ellas para no caer en los prejuicios de Quinientos años de conquista. Es importante señalar el papel de los tlacuilos, hombres o mujeres hábiles en el dibujo, a quienes desde niños se les adiestraba en el conocimiento profundo de la cultura náhuatl, maestros del saber y artistas plásticos.

El tlacuilo era un artista que escribía pintando. Gracias a la existencia del papel tenemos el testimonio de una escritura azteca con sus propias leyes y formas. Es importante señalar que en la escritura azteca, el color tiene también una función fonética. Es una escritura que no se desarrolla sobre líneas rectas ni sobre columnas verticales u horizontales. La escritura azteca es un espacio plástico donde cada personaje o cosa dibujada es un mosaico gráfico de palabras.

13. Algunos códices que se conocen

Hemos señalado a lo largo de este trabajo como referencias necesarias la obra de los cronistas quienes distinguen tres clases principales de papel: de metl o maguey de amatl o higuera e izotl o papel de palma. Hanz Lenz explica ampliamente el desarrollo de la historia de los materiales con que se elaboraba el papel y los experimentos contemporáneos que permiten corroborar el análisis iniciado por los cronistas. Lenz señala al referirse a las crónicas novohispanas que estas dieron origen a la creencia de que los papeles de los códices solamente se habían elaborado con las fibras del maguey, y fue hasta 1912 cuando el doctor Rudolf Schwede pudo demostrar basándose en estudios químicos microscópicos que existían varios tipos de papel. Las anteriores conclusiones hacen suponer a Lenz que el papel de los códices era hecho principalmente de fibras liberianas o de una o varias especies de ficus móracea, es decir de los árboles que los antiguos mexicanos llamaban amatl, con la excepción del manuscrito del siglo XVI de Selser, hecho de agave de Maguey.

El padre franciscano Tbrribo de Benavente Motolonia, uno de los primeros misioneros en llegar a México, describe ambos papeles en su libro Historia de los indios de la Nueva España.

“Hacían del metl buen papel y de esto se hace mucho en tlaxcallan... otros árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solía gastar en gran cantidad: el árbol y el papel se llama amatl”.

A continuación presentamos una tabla que recoge el material de que están hechos los principales códices del México antiguo. Esta tabla esta tomada de los experimentos de Lenz aunque recoge, los principales estudios contemporáneos buscando mostrar sólo los códices de papel:

Moctezuma /Amatl
Anales de Tula /Amatl
de Tlatelolco /Amatl
Boturini /Amatl
de Otumba /Amatl
Constancia de Gastos / Amatl
de Coatlinchan /Amatl
García de Granados /Amatl
Zolín /Maguey
Siguenza /Amatl
Matrícula de Tributos de Cholula /Amatl
de huamantl /Amatl
de Tepecuacuilco /Amatl
de Cuauhitinchan /Amatl
De Coatepetl /Maguey
Caltepaneca /Maguey
De San Juan Tehotihuacán /Amatl
Humboldt /Amatl

En seguida nuestro algunas reseñas arbitrarias de diferentes códices, con la intención de dar al lector un referente más amplio:

Códice Matritense. En un pasaje del *Códice Matritense*, de la Real Academia de la Historia, Sahagún manifiesta el papel del sabio: "Suya es la tinta negra y roja, de Él son los códices". Así el sabio es en la mentalidad del México Antiguo, el sacerdote. El códice es

su libro, mediante la interpretación el códice se convierte en guía de su pueblo, incluso en el terreno de los negocios. Los códices han dado el testimonio del límite entre magia y religión.

El poder sacerdotal que se transforma en poder mundano y político, fue plasmado en la leyenda de la migración de los aztecas representada en el Códice Boturini. Esta cuenta que los aztecas creían que Huitzilopochtli, su deidad tutelar, “tenía la valiosa habilidad de hablar y darles buenos consejos”, aparece entonces gracias a la participación de los sacerdotes, la idea de la existencia material de los dioses y su mantenimiento.

Siguiendo a Alfonso Caso, arqueólogo mexicano, podemos obtener diferentes fragmentos del *Códice Borbónico* que es eminentemente calendárico, sobre los otomíes, matlatzincas y tarascos.

Es notable la extraordinaria riqueza del saber sobre el calendario, que es una de las más elevadas creaciones de la cultura de los pueblos precolombinos de México. A propósito del Códice Borbónico se han suscitado varias discusiones sobre el calendario mexicano y su relación con el cristiano. Investigadores como Vaillant, quien publicó una edición limitada del códice en negro; Robertson, que se encargó de discutir ampliamente si el códice era precortesiano; Ramírez, quien opinó: “Es un original anterior al descubrimiento de México”. Del Paso y Troncoso se inclina a pensar que la pintura es prehispánica. Parece entonces que el *Códice Borbónico* pertenecía a la última parte del reinado del penúltimo soberano de México y que había sido pintado solamente algunos años antes de la llegada de los españoles. Podríamos añadir como elemento a favor el buen estado

del manuscrito, la riqueza de los colores y sobre todo la precisión del dibujo muy superior en algunas de sus láminas a lo que nos había dado hasta ahora una de las monografías la historia mexicana antigua.

Señalaremos algunas conclusiones de las diferentes disertaciones que existieron sobre las páginas. 21-22 del Borbónico.

La única conclusión a la que llegaron los eruditos investigadores de este códice, es que los cuadros sirven para encontrar en el Tonallpohualli "el primer día del año", lo que no creen es que se desprenda de este análisis que los días disten entre sí 365, pues lo único que esto indica es que son los que dan su nombre al año (epónimos), pero pueden estar colocados lo mismo al principio que al fin.

El investigador Bowchich propone lo siguiente para las páginas 21-22 del Códice Borbónico.

- Las páginas 21 y 22 muestran un ciclo completo de 52 años.
- Contiene los días "que se han llamado iniciales" de los años y que "si no lo son por lo menos dan su nombre a los años"
- Los acompañados no pasan de un año a otro en forma regular; hay una irregularidad notoria.
- Al final de cada Tonallpohualli no consideraba al acompañado que sobraba y volvían a principiar el siguiente tonalpoahualli con cipactli, acompañado de Tluchtli.
- Por tal razón, si entra un tonalpoahualli en un año, se perderá uno de los acompañados y entran dos acompañados.

- Los acompañados no eran usados para distinguir los días de un período mayor que un año.

- En el Borbónico se ve que los tonalpohualis eran continuos y pasaban de un año a otro y los “señores de la noche” acompañaban a los días iniciales de cada año.

La descripción de una parte del código Borbónico fue tomada del libro de Alfonso Caso Los Calendarios Prehispánicos. Se extrajo este fragmento como ejemplo para ilustrar el contenido de un código y saber en que consistía y cómo han sido comprendidos en el periodo Postcortesiano.

Otro de los códigos de que tenemos noticia es el Código Nutlall, que se encuentra en Inglaterra. En él se observan una serie de detalles de la vida religiosa del México prehispánico. Encontramos mucho la intervención de dioses y figuras míticas y vemos cómo éstos intervienen en los destinos de los hombres, así como lo que tiene relación con los antepasados, y hay dibujos que explican como éstos salían del interior de la tierra y de los árboles. Está también plasmada la conquista de los grandes caudillos, entre los que sobresale la figura de un príncipe conocido con el nombre de Venado-Garra de Jaguar. Este código nos cuenta también de las fiestas, de las odas y hasta de una reforma al calendario que tuvo lugar a fines del siglo X. En estos manuscritos nos encontramos siempre dos jeroglíficos de nombres de personas, uno de los cuales es la fecha de nacimiento. Los nombres de toponímicos e imágenes se señalan con una montaña y atravesado el jeroglífico por un dardo para indicar que el lugar fue conquistado. A diferencia de los códigos aztecas que son informes someros, en los códigos mixtecos junto a cada muro importante se encuentran los jeroglíficos que indican el día y el año; para distinguirlos tienen un jeroglífico especial con que

se señala la palabra año. *El Códice Nutall* abarca desde el año 720 hasta 1350. Tenemos que reflexionar seriamente que son pocos los pueblos que pueden informar sobre 950 años de su historia, y conservarla en documentos auténticos. En la hechura de los códices, así como en todas las representaciones indígenas, nos parece indiscutible el uso del papel. Gracias a éste se pudo fijar para siempre la escritura y la gramática náhuatl, y pasar a nuestros días como un reto en la interpretación que quedará como tal a las generaciones futuras de nahuatlatoles.

El uso del papel fue múltiple, como podemos imaginarlo. Por ejemplo, eran típicos entre los aztecas los papeles hechos de corteza de amate que se ponían a los dioses a modo de delantales y se decoraban con diseños de caucho líquido, según el dios al que estaban consagrados. Se usaban en honor del dios de la lluvia durante la temporada seca. A fines de año, más o menos entre octubre y diciembre, se pegaba el papel al pecho de los ídolos. En febrero los tepictoton se colgaban a los altos postes; estos papeles tenían una función muy importante en la salida de las caravanas de los mercaderes.

Existían ofrendas de bajo precio que eran los tetehuitl y éstas, compradas por personas de escasos recursos, tenían forma de banderas adornadas.

La vida de Mesoamérica no podría entenderse sin el uso cotidiano del papel, su uso mágico y sacramental. Tenemos como otro ejemplo el desarrollo del calendario azteca. Este sólo fue posible gracias a la escritura, y no podemos imaginar el uno sin el otro.

Algunos historiadores llamaron a la sociedad mexicana del siglo XVI el mundo del papel de los aztecas.

Es lamentable que muchos o casi todos los documentos testimoniales aztecas se hayan perdido; se piensa que la razón que explica este desastre cultural es que los documentos fueron encontrados y recolectados por soldados españoles o por conquistadores. Desafortunadamente mucho del papel fue destruido durante las guerras cortesianas.

Uno de los primeros actos oficiales fue dismantelar los templos y desaparecer la idolatría, entendida como el culto a los santos y figuras no cristianos. Los invasores europeos rompieron estatuas, destruyeron los altares y mataron a los sacerdotes.

El papel estuvo muy vinculado con las prácticas religiosas de los aztecas y los mayas que también fueron destruidos sistemáticamente.

En el siglo XVI, Fray Juan de Zumárraga, quien llegó a México en 1528 y que en 1547 fue nombrado arzobispo de la capital novohispana y Fray Diego de Landa, primer obispo de Yucatán, entre otros, se dedicaron a la destrucción de las bibliotecas indígenas. Alrededor de 1529, Zumárraga ordenó que las bibliotecas aztecas se vaciaran y los libros fueran llevados al pueblo de Tlatelolco, donde se prendieron y quedaron reducidos a cenizas. Se cuenta que los monjes dirigidos por Zumárraga habían arrasado con quinientos templos indígenas. Es también Zumárraga quien destinó al fuego los valiosos archivos de Texcoco. Landa, siguiendo los pasos del obispo citadino, quemó muchos libros históricos de Yucatán que narraban su principio e historia. Lo anterior sucedió aproximadamente en el año 1562. El resultado de esta invasión fue que los documentos prehispánicos histórico-religiosos desaparecieron.

14. 500 Años: Supervivencia de la manufactura del papel

El conocimiento de la historia del papel amplia lo que hoy se sabe del Mundo Mesoamericano a partir de entender como este proceso se ha mantenido a lo largo de quinientos años. De tal magnitud es este dato que esta relacionado con polémicas que han llevado a los estudiosos a no ponerse de acuerdo. Durante cinco siglos, los cronistas, historiadores e investigadores que escribieron sobre el indigenismo mesoamericano supieron de la vital importancia del papel en las prácticas religiosas.

Existe una controvertida discusión sobre el material con el que fue elaborado el papel. Comienza con un artículo titulado: *El papel en México*, escrito por Philipp J.J. Valentini en octubre de 1880, que fue publicado por la Sociedad de Anticuarios de América. Valentini hace una extensa revisión de las varias referencias sobre el papel escritas en los códices, continúa la discusión sobre el significado del uso y producción del papel en la época precolombina.

Valentini de acuerdo con lo ya señalado por los documentos, afirma que el papel fue hecho primeramente de dos formas: del centro de la corteza del árbol de amatl y de las hojas de la planta del maguay. Amatl palabra náhuatl proviene de un tipo de árbol de la familia Moraceae (usualmente llamada *Ficus*)⁹. También Valentini aparentemente identificó el amatl.

El maguay pertenece a una planta del desierto, llamado también agave, y es parte de la familia de las Amaryllidaceae, Valentini afirma que algunos artículos están en desacuerdo con sus afirmaciones acerca del

material con que se elabora el papel. El papel fue hecho de maguey y de fibra de árbol.

Valentini sugiere que posiblemente también en las zonas bajas de la cultura maya se utilizaba el papel amatl, mientras que en las tierras altas de los aztecas procesaban papel maguey.

Los mayas ocupaban una zona de vegetación en donde el árbol de amatl se tenía en casa, los nahuas estuvieron en la mesa de la cordillera donde este árbol no existía. De los materiales que más información se tiene es del Amatl y del maguey, "Materiales como las hojas o especie de palmas de algodón o sustancias hechas de la oruga, del jugo del árbol de plátano o una combinación de palma, yuca y fibras de sacahuite y corteza del árbol de hule, pueden ser también elementos que intervinieron en la hechura del papel".

El antropólogo Frederick Starr siguiendo a Valentini condujo una serie de expediciones al centro y sur de México.

Estas expediciones tuvieron tres objetivos:

- Recolectar datos acerca de las medidas del cuerpo humano dentro de las selecciones individuales de varios grupos indígenas encontrados,
- tomar fotografías de estos grupos;
- encontrar moldes de yeso representantes del recuerdo de varias tribus.

Starr fue un investigador del México indígena y estuvo interesado en las evidencias de las prácticas fuera de la religión cristiana. En marzo de 1899, en el Estado de México, Starr encontró al señor Xochihua, un

indio azteca conectado con las autoridades políticas de la región, este Informó a Starr que la corteza del papel seguía produciéndose en el valle otomí de San Gregorio, en el Estado de Hidalgo y el antropólogo interesó mucho en el lugar Durante la expedición de 1900, el area que el visitó para obtener información de primera mano.

El área que él visitó está fuera de la región Huasteca, en la Sierra Madre Oriental (Sierra Norte de Puebla). El investigador entró en esta área para estudiar a los indios totonacas y a los tepehuas pero sólo consiguió información de algunas culturas locales sobre las actividades de los hacedores del papel. Estando en el pueblo de Pahuatlán, en Puebla, preguntó a un jefe político sobre la manufactura del papel y las prácticas rituales. El jefe dijo que el papel se hacía en San Pablito, pasando el valle, y sí se usaba en prácticas de hechicería ritual "se cortan muñecos, representando seres humanos y caballos y otros animales, y estos son utilizados para lastimar al ser humano, a las bestias. Se realiza enfrente de la casa o en el corral".

Starr afirma que posiblemente hace muchos años un prisionero otomí hacía un recorte de papel con figura humana. El testimonio del indígena es: que la muñeca fue una imagen que tenía algo que decir pero no teniendo boca no pudo hacerlo".

En una población cercana, Starr continuó sus averiguaciones sobre la corteza de papel y su asociación con las prácticas religiosas. Las practicas tradicionales que estaba investigando habían sido efectuadas por otomís. Los rituales tradicionales estaban dedicados al espíritu de Moctezuma. Ellos creían que Moctezuma volvería algún día y traería consigo la buena suerte, y

otras buenas cosas. Los pobladores del lugar construyeron un enorme altar muy especial; la tabla estaba cubierta por varias figuras cortadas en papel.

Era costumbre aplicar pequeñas monedas de plata debajo de las figuras de papel de acuerdo al mérito religioso. Se tiene noticia que los Otomís mataban guajolotes o gallinas en el curso de sus rituales y salpicaban la sangre en las imágenes de papel.

Gracias a Starr se sabe que estas prácticas sobrevivieron, ya que el uso del papel se perpetúa en rituales religiosos después de cientos de años de persecución.

Los primeros indígenas estudiados por Starr fueron los Totonacas. El autor se decepcionó al saber que estos no hicieron uso de las fibras de la corteza en sus rituales. No encontró ninguna evidencia de que ellos cortaran imágenes de papel. Starr señala que los Otomís de San Pablito hacen uso de un pequeño trozo de madera moldeada en sus rituales, estos figurines eran vestidos con ropas pequeñas y zapatos puestos sobre el altar.

Starr cuenta por ejemplo la siguiente anécdota en Tepehua, pueblo de Huehuetl, existía un hombre que guardaba estatuas precolombinas en un altar. Las autoridades locales ordenaron al hombre llevar sus figuras a una casa y así poder verlas Starr. El hombre se volvió diciendo que las figuras no eran juguetes para ser vistas por extraños. Esta anécdota ilustra de alguna manera la transmisión del simbolismo religioso del papel que trascendió del México prehispánico al contemporáneo, cargado de religión y magia que el porqué se continúa haciendo de forma ritual la hechura

del papel que evidencia un sentido comunitario y social alrededor del hacer papel.

En San Pablito hubo especialistas en cortar el papel en imágenes utilizadas para curar. El rito de curación consistía en pasar el papel por todo el cuerpo para sanarlo. En esta región se encontraron dos tipos de papel, obscura o variedad purpurina, hecho del árbol de Xalama, y una variedad blanca, hecha de la corteza del moral. Estas especies tienen relación con el Maguey.

Alrededor de 1900 un experto poseía papel manufacturado por indios Otomís y aprendió su utilización, asegurando que el papel, se producía en cuatro pueblos: San Gregorio (Distrito de Tenango Estado de Hidalgo) Xalapa, (Distrito de Zacualtipán, Estado de Hidalgo), San Pablito, (Municipio Palmatlán, Estado de Puebla) y Ixtololaya, (Municipio de Pontipeç, Estado de Puebla).

Starr fue el primer investigador moderno que documentó el corte del papel por Chamanes Otomís en siluetas antropomorfas (de forma o apariencia humana) y zoomorfas (de forma o apariencia animal) e imágenes representando ciertos espíritus. Estas imágenes de papel junto a pequeñas estatuas, son los objetos rituales en donde los otomís cantaban a la lluvia, aseguraban la cosecha y curaban enfermedades. Las prácticas religiosas son reminiscencias de las ceremonias recordadas por los cronistas novohispanos. Entre los sacerdotes españoles que escribieron sobre el México antiguo destaca como raro fenómeno la figura del padre franciscano Fray Bernardino de Sahagún, cuya Historia General de las Cosas de la Nueva España es el primer relato objetivo de la vida indígena mexicana; Sahagún llegó a México en

1529, ocho años después de la conquista, años en que se da la polémica alrededor de la identidad del indio y su educación. Sahagún, pilar novohispano de una de las vertientes de la pugna, se dió cuenta desde el principio que la conversión de los indios al cristianismo sólo podía hacerse con éxito si los frailes conocían con exactitud la cultura y la manera de pensar del indígena mexicano. La obra de Sahagún enriquece la posibilidad de conocer la Mesoamérica del siglo XVI desde una óptica más libre de esquemas ideológicos.

Años después en 1899 Walter Hauges publicó en *Antropología Americana* un artículo sobre el uso de las fibras de maguey para la manufactura del papel, donde asegura que los códices mexicanos fueron hechos en cortezas de un maguey de agave.

Dard Hunte, un famoso experto en papel, visitó una comunidad Otomí en el Estado de Hidalgo para saber como se hacía el papel. Aparentemente descubrió que el papel fue hecho en la región donde Starr lo había señalado. Este investigador indica que existe cierta continuidad entre el artesano antiguo y el actual, sobre todo en la forma como se elabora el papel para la magia y el corte de grotescas imágenes para su uso en ritos religiosos.

En 1912, Rudolph Schwede publicó los resultados de un análisis químico que empleó en los cuatro códices como ciclos experimentales: el Dresden, el Persiano, el Troano y el Cartesiano, y propuso que los códices fueron hechos de corteza de varias especies de ficus y no de las hojas de maguey.

Schwede concluyó que el maguey pudo ser utilizado para hacer papel por los antiguos mexicanos, pero que la

mayoría de las páginas que sobrevivieron a la conquista fueron hechas de la corteza de árbol de amatl. Esta afirmación necesitó treinta años para ser aceptada.

Von Hagen, por su parte, consultó a los artesanos más viejos de los poblados en donde se hace papel examinó las fibras de papel tradicional con técnicas científicas modernas, y viajó a Honduras, donde los indios Summus todavía manufacturaban ropa de corteza. Hace referencia e insistió mucho que el maguey nunca fue utilizado por los artesanos del papel.

El misterio de las fibras quizá nunca pueda ser resuelto, pero sabemos que existen claras muestras del papel antiguo mexicano. Sabemos que el maguey fue utilizado por los artesanos precolombinos y también en los árboles de moraceae que gracias al comercio y al tributo de libros se trasladaban los rollos, los mapas y probablemente reservaban el papel del maguey para adornos determinados, como banderas y vestimentas.

A pesar de todos los esfuerzos de los investigadores, el origen de la hechura del papel se ha perdido.

Sin embargo, la producción del papel amate parece no haberse interrumpido. Su uso sobrevive en la sierra de Puebla, entre los otomíes de San Pablito, quienes heredaron la tradición de su elaboración y de sus ancestrales usos rituales. Actualmente además, resurge entre ellos como alternativa de sobrevivencia, con la demanda artesanal que se da en el país.

15. Papel y la magia

El hombre se enfrenta al cosmos, a la naturaleza, a su vida, sus anhelos, sus afectos, su muerte. El hombre se ha preguntado innumerables cosas tratando de aprender esa dialéctica del afuera y el adentro en su proyección ante el mundo. Así se han creado los diferentes discursos: filosóficos, científicos, políticos, literarios, mágicos y religiosos, gracias a los cuales los pueblos se organizan simbólicamente ante la vida y la muerte. Según las luces de los siglos que nos alumbran se han ponderado unos discursos sobre otros, asegurando que tal o cual discurso es el verdadero. La Verdad, así con mayúscula, no la tiene nadie, ni nadie puede decir "toda la verdad". Su cambio en el estatuto de los destinos humanos depende de diferentes estilos políticos, sociales, ideológicos por donde los caminos de la historia nos va conduciendo. La magia entonces es una lectura, una interpretación de la vida, un discurso organizado como tal con sus propias leyes, y su propia estructura. La preponderancia del discurso científico del siglo xx ha hecho que el discurso mágico-religioso de nuestros antepasados se vea con desconfianza, porque no encaja con el rigor científico de nuestra era. Intentemos despojarnos de ese cientificismo del siglo y ello nos permitirá ver el discurso interno del antiguo mexicano y quizá por esto más verazmente. No debemos dejarnos arrastrar por nuestro espíritu colonizado de ver hacia el pasado como un discurso secundario lo que hoy llamamos supersticiones indígenas. El avance técnico ha explicado y contestado preguntas técnicas valiéndose del desarrollo de la física, las matemáticas, la química de los fenómenos naturales de una manera insospechada. La medicina ha elevado la calidad de vida. Se ha buscado la longevidad del hombre y esto hace que el hombre actual confíe en lo que dice el discurso científico.

En el México actual nos encontramos con un sincretismo, doctrinas e ideas diferentes cuya pluralidad va desde la más antigua magia hasta los desarrollos científicos actuales. Hoy queremos volver nuestros ojos a un tipo de saber nada despreciable:

La magia y la hechicería en Mesoamérica están relacionadas con la existencia del papel, una se apoyó en el otra. Testimonio simbólico de un saber primario que fue pilar y estructura para entender la interpretación del mundo de nuestros antepasados. Del hombre concreto y universal que representa al mexicano antiguo y que su semilla sigue sin apartarse de nosotros dándonos una identidad propia diferente a otras versiones de las culturas prehispánicas de México en el mundo. Abordemos pues, la magia, las supersticiones, en relación con el papel.

Entender el mundo de lo sobrenatural es una tarea difícil; arma sólida de los antiguos mexicanos fue la necesidad de convertir a una serie de fenómenos en dioses. Así, encontramos dioses de la lluvia, el viento, el sol, el fuego; el culto se les rendía para aplacar sus iras y captar su voluntad. En estos hechos podemos encontrar el origen de las supersticiones.

En México se dio un género de religioso asociado con las ciencias ocultas ejercidas por hechiceros, magos y médicos, en ocasiones con signos de carácter totémico. Estas ciencias de tipo mágico perduraron muchos años después de la Conquista. No era nada extraño que los indios acudiesen a los templos cristianos y se sometieran a extrañas ceremonias pues a sus dioses antiguos los identificaban con los de la nueva religión.

Empecemos por nombrar los ritos que los indios curanderos hacían.

Los enfermos eran colocados sobre papeles de estraza, y en sus manos le ponían la ofrenda. Naturalmente no faltaba el copal. Con la sangre de un ave se rociaba su sobre el la figura y los papeles.

“Buscando la sanidad de sus ganados y aves, cada año guardaban siete días y siete noches de ayuno. Procedían al entierro de estos animales y de unos papeles de la tierra que los mexicanos llamaban (Xuchitelmactli) cortados en forma de mano con dedos o que se parecían al demonio porque el pacto era para que les aumentara sus ganados y aves. Para lograr una buena cosecha ponían los ídolos sobre papeles y los rociaban con sangre. Para pedir por su salud ofrecían a sus ídolos papeles de la tierra. Salpicándolos con sangre de aves y de sus lenguas en lugar de letras”. Hay una serie de ejemplos de magia como el siguiente que cita Hans Lenz en: El papel indígena mexicano. “En San Francisco Caxomos, perteneciente a Villa Seta, Oaxaca; se siguió en 1684 un proceso criminal contra Nicolás de la Cruz Contreras y socios por idolatría, una mujer fue sorprendida en casa de su padrastro Luis Muñoz, envolviendo con toda diligencia y ocultando unos papeles de yaguichi (de yaga árbol; guichi, papel) instrumento de idolatría de su gentilidad y asimismo un atado de plumas y habiendo visto que de la casa salía un indio que después dijeron llamarse Nicolás Contreras con unos envoltorios debajo del brazo... se encontró en dichos envoltorios una petaquilla de palma, una corteza de papel de yaguichi batido en dos varas (168 cm) de largo poco más o menos, en una pieza y otro envoltorios pequeños anudados con unos cordelillos hecho del mismo yaguichi y dentro de ellos unas plumas verdes y

coloradas... y todos los dichos envoltorios al parecer muy ensangrentados y nuevamente hechos”.

Existen ceremonias para Moctezuma para que se aleje y no les moleste en sus trabajos . El espíritu de este Dios es representado por una figura recortada en papel negro de la corteza de Xalama. De papel también recortan la figura del pájaro del monte con dos cabezas que es una especie de ángel bueno y tiene la virtud de alejar del lugar a los espíritus malos.

El papel se utiliza para recortar muñequitos mágicos. A los muñecos hechos recortados con papel oscuro se les llama “diablos” porque representan a los malos espíritus, mientras que los muñecos hechos con papel blanco representan a los buenos espíritus y a las personas que hacen las promesas.

La forma en que se distingue a los hombres de las mujeres es que el mago recorta un mechón encima de la cabeza de la figura femenina. Los muñecos cuyos pies están cortados en forma de zapato así como los que tienen forma de animal representan a las almas de gente mala. Los que fueron muertos en peleas, en accidentes o ahogados. Mujeres que murieron durante el parto y los niños que no habían respetado a sus padres. Los muñecos cuyos pies tienen dedos representan a las ánimas de gente buena; son los que murieron de una enfermedad o vejez. El calzado en su simbolismo representa a la gente mala como mestizos y a la gente buena como indígenas. Es importante señalar que los papeles de papel moreno se destruyen después de cada ceremonia mientras que los de papel blanco empleados con fines benéficos se conservan como amuletos.

Las ceremonias relacionadas con los ritos mágicos en el México prehispánico eran llamadas costumbres, como se dijo anteriormente, quizá porque la vida mágica de los antiguos mexicanos oscilaba alrededor del hábito de la magia como propuesta ante el cosmos.

Como ejemplo de una costumbre abordaremos la limpia o barrida, entre otras cosas porque es una creencia que ha trascendido hasta nuestros días. El mago o Chamán cortaba varios muñecos de papel de Xalámatl y los iba ordenando en dos grandes filas sobre el suelo, sobre otros papeles del mismo color. Los papeles del suelo contenían, ocho perforaciones que formaban a veces dos cruces o dos flores; estos papeles pepechtli, "camas o sillas", porque los muñecos descansaban en ellas. La ceremonia empezaba alrededor de una vela encendida, se oía un rezo del mago o chamán, quien mataba un pollo y regaba la sangre sobre los muñecos, mientras cantaba y bailaba a su alrededor. Después envolvía al pollo y a los muñecos con papel y los enterraba para deshacerse de los malos espíritus. Es entonces cuando se cumple el acto de la limpia entendida simbólicamente como una alternativa de los mesoamericanos por purificarse a través de ser representados en unos muñecos de papel quienes absorben los males y se los llevan. En este caso es interesante observar el significado del papel como objeto de absorción mágico religioso.

16. Papel y adivinación

Era costumbre en los bautizos llamar a los adivinadores para que dijeran la ventura del recién nacido.

El adivino preguntaba la hora del nacimiento y las circunstancias que lo habían acompañado, consultaba el tanalámatl (papel de los días: calendario), también las pinturas astrológicas atendiendo al signo que predominaba en la hora del nacimiento y en la influencia de la deidad reinante en la trecena y demás accidentes de tiempo, y pronosticaba, según sus cuentas bienes o males.

Los adivinos podían encontrar pronósticos de mala fortuna en este caso descendían las diosas Cihuateteo (Cihuateteo, dioses mujeres) a la tierra, no descendían todas sino las más bellas, eran las más terribles, hacían más daño a las muchachas y niños, se posesionaban de ellos, haciéndoles gestos; es por eso que en este signo adornaban los lugares para adorar a tales diosas con hule y flores, y los que habían hecho algún voto para presenciarlas, cubrían las imágenes con papeles.

En el arte adivinatorio, la trecena estaba dedicada al dios fuego. Los sacerdotes sacaban su imagen del templo, la adornaban con papeles, plumas y le hacían ofrendas. Los ricos y los mercaderes les daban de comer a sus convidados y vecinos. Arrojan en el hogar, como ofrenda al fuego, gomas, papeles, copal entre otros regalos simbólicos, y finalmente descabezaban codornices. Los menos afortunados económicamente reducían su ofrenda a quemar copal xalli (polvo de

copal). Y los muy pobres sólo quemaban polvos de la hierba yautli, de donde se deduce que el papel en algunos casos era un artículo de lujo que no podían utilizar todos los grupos de la sociedad mesoamericana y que explica las diferencias económicas que existían en el México antiguo. Para liberarse de los maleficios que cada trece días la liberación empezaba por una lluvia los chamanes ofrecían a las diosas ceremonias que consistían en cubrir con papeles sus imágenes. La superstición, la hechicería y el culto a los dioses se ejercían de una manera general, y su sobrevivencia está ligada íntimamente al uso del papel. Citemos un ejemplo: el papel de mora producido en Chochotla, Veracruz se utiliza para recortar una figura llamada Teochicatl, dios del aire o de los vientos, que se arroja sobre los campos de labor se le reza a veces se lleva al cerro más alto y en cada uno de sus puntos cardinales se colocan tamales, en un cuadro más chico dos cigarros en cada esquina y una vela a ambos lados de la figura, y junto a la cabeza se rocía todo con alcohol de caña.

Los habitantes de Chochotla tienen además otros dos dioses, que son Teoatl, dios del agua, y Teoxihuitl, dios de la siembra. El papel de mora sirve para las ofrendas a la lluvia y a la fertilidad. El papel de mora en ocasiones se pinta de morado con mohuitl, para el dios malo. Se hacen dos muñecos (un hombre y una mujer) con el papel y se dejan en el cerro, sobre una piedra lisa grande, encima de la cual se colocan también dos velas a los lados y al frente una ofrenda con tamal que llaman tlapecholli, cosa tapada.

El papel era tan importante en las prácticas mágicas prehispánicas, que los conquistadores lo utilizaron para probar la idolatría o la permanencia de actos paganos durante la colonia. En un proceso criminal en 1684

contra Nicolas De la Cruz Contreras y socios en San Francisco Caxonos, Oaxaca, uno de los cuerpos del delito consistió en unos envoltorios de papel de corteza de yaguichi anudados y con plumas verdes y coloradas dentro de ellos. Estos envoltorios eran considerados como instrumentos de idolatría.

Los hechiceros ocupaban el papel en junto con otros materiales para realizar sus ritos. Por ejemplo con huevo se hacía un envoltorio de papel que contenía cacao, siete granos de maíz si el huevo era de gallina y trece si era de guajolote y pluma de guacamaya que se utilizaba para curar el espanto.

El paquete se enterraba en el lugar del susto, para que el enfermo recobrara su espíritu. La misma celebración también servía para reforzar la salud, en cuyo caso se enterraba, un paquete y un huevo en cada esquina de la casa y otro más en la solera, se colocaba una pluma de guacamaya en el paquete de papel, se rezaban unas oraciones, para que la pluma las pasara al papel y que por éste el mensaje subiría a los dioses.

Como hemos visto el papel ha sido sostenimiento y base del discurso mágico religioso del mesoamericano. Este discurso de transmisión oral se vinculó al papel casi en forma metafórica como lo haría más tarde la letra al papel.

17. Papel para curar

La medicina en el México antiguo no fue de ninguna manera un proceso poco elaborado ya que, además de tener una fuerte carga de conocimientos químicos de las plantas, es decir la capacidad para contrarestar las enfermedades medicinalmente, también se sabe del conocimiento que los médicos llegaron a tener de la anatomía y del control del cuerpo. Por eso algunos especialistas hablan incluso de una medicina teotihuacana. El conocimiento de los mexicas y su aplicación o de la medicina prehispánica en la Huasteca son temas que se han desarrollado en México con gran éxito; basta ver *La historia general de la medicina* (Tomo I), editada por Carlos Viesca y Alfredo López Austin.

Sin embargo, como toda sociedad, la mesoamericana también buscaba sus propias formas de pensamiento. Como señala el historiador Alfredo López Austin en su texto *Cosmovisión y salud entre los mexicas* "La intervención mágica en favor de la salud no correspondía en forma exclusiva a un tipo de médicos. El tlátoani también era viajero que alcanzaba los misterios del inframundo y de los nueve dobles del cielo comía ritualmente hongos alucinantes que le revelaban en el viaje el porvenir del pueblo. En esta forma, de las medidas adoptadas por el gobernante dependía en buena parte la salud de sus súbditos, y aún su potencia y su actividad sexual se proyectaban en la dinámica de los procesos vitales."

El dominio adquiriría así otro puntal sobre la mentalidad del pueblo, ya que a través del gobernante se creía encontrar un eslabón entre la naturaleza y la sobrenaturaleza.

Una de las funciones principales que podemos suponer tuvo el papel en México prehispánico fue exactamente de enlace entre ambos mundos, tema que hemos ido desarrollando en este libro.

En cuanto a salud, los relatos prehispánicos cuentan que cuando alguien se enfermaba se acudía al mago, al médico o al hechicero, quien acudía a casa del enfermo y adivinaba en el humo del copal, cuál espíritu estaba enojado y requiriendo una ofrenda: podía ser el espíritu de la fuente, de la milpa, el de la casa o el del cerro. Dependiendo de la lectura del mago era la forma en el que se hacía el costumbre que eran ceremonias de culto y curación llamadas así seguramente por su antigüedad. El costumbre puede ser público o privado. Se lleva a cabo en cuevas santuarios donde los hechiceros han levantado altares con deidades y ofrendas y donde solamente pueden entrar los enfermos o algún pequeño grupo de personas siempre que vayan acompañadas por los curanderos.

A continuación presentamos una selección de los principales costumbres de salud en las que interviene el papel.

- de la milpa: El mago indica que la milpa pide su ofrenda para aliviar al enfermo. Se toma un poco de tierra de las cuatro esquinas de la milpa y se entierra una olla nueva forrada interiormente de papel blanco. En la misma olla se pone una ofrenda de chocolate y alimento, así como una pareja de muñecos de papel vestidos con trajes con adornos verdes, los cuales representan la milpa. La olla se cubre con un plato y se entierra. Después de unos días se desentierra y la tierra vuelve a las cuatro esquinas de la milpa. Durante la ceremonia se

hacen una serie de cantos y se esperaba que con ésto el enfermo sane.

- de la fuente: “El costumbre” tiene que ver con el agua y con enfermedades como la disentería o la diarrea. Por ello está dirigida al pozo de agua principalmente, el cual se creía estaba cargado de malos espíritus.

“El costumbre” se hace arriba del pozo o del lugar en donde se encuentra el agua. En ese espacio, el mago hace una barrida, entierra huevos, grasas y un muñeco de papel color azul; canta, baila, quema copal y adorna el agua con tres símbolos cortados de papel de diferentes colores, que simbolizan la flor del cielo, la puerta del cielo y el guardian del cielo (un águila con dos cabezas.)

- de la casa: Se celebra para pagar a la casa por el abrigo que brinda. Se hace pocos años de haberla construido, para que no se enoje el espíritu local y enferme al dueño.

En el centro de la casa se pone un árbol de la misma clase de que está construída la casa y en el árbol se pone un tejido de hojas de palma llamado “sol” — centro se prende un muñeco de papel blanco. Los mesoamericanos adornaban las paredes y el altar. El mago viene para hacer la barrida o limpia. Este “costumbre” va acompañado por una ceremonia en la que se tiran flechas para ahuyentar a los malos espíritus y sanar al dueño de la casa.

Con los ejemplos anteriores se muestra cómo el papel en la salud cubre el sitio de la comunicación con el otro mundo al hacer posible el imaginario enlace.

18. El Papel hacia el siglo XVI

Para evitar un corte histórico falso he dedicado este capítulo a la historia del papel en el siglo XVI porque creo que el mismo dará las herramientas para entender la fusión cultural del papel mesoamericano con el colonial como parte del sincretismo mexicano.

Como toda la vida colonial, la fabricación del papel y su comercio estuvieron controlados por disposiciones de la corona española. Para tal fin constituyó diversos monopolios y prohibió la producción o las actividades relacionadas con los productos naturales, ideas que más adelante se consolidaron con la expedición de la Cédula Real en 1638. La Real Cédula fue un instrumento que uso la metrópoli para controlar la producción y evitar la competencia, que terminó por causar el estancamiento de la producción de papel en Mesoamérica.

Durante toda la época colonial, la tradición de hacer papel disminuyó notablemente ya que sólo se autorizaba el uso del papel europeo. Como este tipo de papel no se producía en México, era necesario importarlo.

Hubo períodos de graves insuficiencias incluso en 1677, la falta de papel obligó a las imprentas a permanecer cerradas. Pero esto no cambió una situación que no solamente limitaba las posibilidades de uso de papel amate, sino que servía además para el control de la documentación que ejercían las autoridades coloniales.

Sin embargo, la distancia y el tiempo cobraron su cuota. Fray Juan de Zumárraga solicitó se enviara un

molino de papel a la Nueva España, pero su pedimento no fue atendido: sólo logró introducir las primeras imprentas al continente americano en 153 a cargo de Esteban Martín y la otra en 1539 con Juan Pablos, primera imprenta acabada.

El papel, sin embargo, llegaba a escasear por la falta de transporte y la fuerte demanda de libros para la enseñanza religiosa. La evangelización requería de la existencia de textos que al no producirse con eficacia en América quedaron sometidos a dos caminos: traerlos de Europa o producir en Nueva España el papel.

Las leyes de protección de la metrópoli buscaron censurar a través de la religión toda producción prehispánica, teniendo como fondo de la batalla religiosa un fuerte proteccionismo a las fábricas y al comercio a través de instancias como la Casa de Contratación dependiente del Consejo de Indias, que tenía como objetivos establecer y perpetuar el comercio de España y sus dominios. Esta asumió la fiscalización de toda la producción, compras, ventas y envíos marítimos. Un ejemplo de lo anterior se puede observar en las Reales Cédulas del 20 de enero y 5 de junio de 1502 que enumera las importantes funciones de la Casa de Contratación.

Sin embargo, todas las medidas de protección no lograron su objetivo. Así lo señala Hanz Lenz en su libro *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950*. "La marina Española fue insuficiente para vigilar los extensos mares y las dilatadas costas de la Nueva España".

Como ya hemos señalado, la fabricación del papel mesoamericano se ha mantenido hasta nuestros días, lo

que quiere decir entre otras cosas que pudo producirse durante la época colonial ya sea a partir de la mezcla o bien clandestinamente. Como ejemplo del siglo xvi hablaremos de Culhuacán.

Culhuacán es una localidad situada al sur de la Ciudad de México. Su monasterio e iglesia pertenecieron a la orden de los agustinos. Según los documentos la construcción de dichos edificios data de 1569. En el monasterio se estableció un Seminario de Lenguas, del que salieron célebres misioneros a impartir conocimientos de la doctrina cristiana para toda la Nueva España.

La Relación de Culhuacán, realizada en 1580, fue formulada por el corregidor Gonzalo Gallego, fray Juan Núñez, encargado del monasterio, Diego de Paz, intérprete, y el escribano y receptor Francisco Salcedo, quienes se encargaron de realizar y plasmar en el documento un censo relacionado a la calidad, temple y descripción de la tierra.

La Relación de Culhuacán forma parte de este documento un plano a colores en tamaño de 54x70 centímetros, dibujado por Pedro Agustín, en papel indígena supuestamente con fibras de maguey.

El censo describe una fuente, un estanque grande, un molino y un batán de papel; estos últimos ya estaban en operación.

El batán de papel era una máquina compuesta de gruesos mazos de madera que servían para golpear y extender el material para hacer las hojas.

Como en el monasterio era obligatorio impartir clases de lenguas indígenas, a fin de facilitar la enseñanza y comunicación de los misioneros con los diversos grupos étnicos a los que adoctrinaba, utilizaron como vehículo más eficaz simples hojas de papel o cartillas que eran impresas o representaban imágenes. Para ello se requería papel, pero el envío desde España era limitado, lo cual indujo a los agustinos a elaborarlo con las técnicas prehispánicas complementadas por el batán.

19. El papel un vehículo social

Un vehículo social es aquello que intenta hacer vínculo social para producir una identidad compartida entre los miembros de una comunidad. Quizá todo lo que el hombre hace es para comunicarse con sus semejantes y establecer desde ahí relaciones sociales, establecer leyes códigos, organizarse y permitir que la organización se establezca y funcione.

La vida de los indígenas mexicanos estuvo siempre ligada al papel. En sus códices trataron de dar un testimonio de las costumbres cotidianas desde asignar los papeles (en el papel) que correspondía a los diferentes sexos. De su vida religiosa, de su vida política. No es acaso este el mejor testimonio de un intento histórico para que la ley quedara plasmada en lo sucesivo y que las generaciones futuras pudieran saber la forma de organización, anhelos y deseos de como los aztecas concebían al Universo. Quizá no podemos hablar propiamente de la invención de la escritura azteca.

Lo que sí podemos saber es que los mesoamericanos buscaron símbolos que los identificaran como un pueblo único, con sus propias características, que se erguía con una historia propia salida de sus reflexiones múltiples, de sus relaciones con el cosmos, de la creación de una cosmogonía tanto social como individual. De ahí se deriva la gran importancia del papel, que fue uno de sus descubrimientos que más les permitió establecer este vehículo social entre ellos. Cuando el mensaje histórico se hacía en piedra, aunque sea de igual o mayor peso, Éste era difícil de manipular, de llevarse a la casa de tenerse próxima; quedaba en algún lugar plasmada

como un testimonio social menos manipulable aunque con mayor durabilidad. A través del tiempo encontramos innumerables ejemplos del pensamiento mágico-religioso plasmados en el papel en sacrificios humanos, el mesoamericano, se cortaba la lengua, las orejas, y los hombres el miembro viril, y los depositaban en un papel en donde su propio ser se convertía en huella de sí mismos de lo íntimo de su propio cuerpo.

Así el papel sostuvo ese desgarramiento, esa donación corporal que el indio donaba al otro, siendo realidad que el indígena no tenía la idea de pasado. Estos papeles sangrientos, ¿Que querían decir? autores mexicanos como el poeta Rubén Bonifaz Nuño proponen que estos sacrificios humanos eran la forma en que el mesoamericano sentía que su cuerpo estaba formado del universo; es por ello que donaban su sangre, o su propia vida para que los dioses renovaran el universo. La claridad de Bonifaz Nuño es proponer una tesis que se aparta de la visión europea, donde el indígena era el diablo, y toda su cosmogonía demoniaca. Romper con la visión europea que ante todos los testimonios aztecas fueron comparados con la historia griega y los historiadores quisieron ver la estética mexicana llena de sentido propio haciendo de ella una caricatura griega. Volver a los testimonios indígenas es rescatar nuestra historia, es descolonizar nuestro pasado y recobrar la dignidad de Mesoamérica.

Leer los testimonios plasmados en papel será de gran ayuda para el estudio de mesoamérica. Hablará por sí mismos para nosotros y nos ayudarán a salir del oscurantismo en que hemos vivido.

Para concluir, diremos entonces que el papel como vehículo social fue uno de los mecanismos que permitió la cohesión de los grupos mesoamericanos, al posibilitarle entenderse conocer sus orígenes, fortalecer sus costumbres y creencias y organizarse para resolver problemas es decir vivir en sociedad.

La tradición escrita -entidad como el conjunto de mitos y leyenda que se transmiten vía los símbolos plasmados en una superficie en este caso el papel-

Este proceso ocupó un lugar fundamental en la sociedad mesoamericana, puesto que fue uno de los medios utilizados para transmitir la cosmovisión de generación en generación. De ahí que esas manifestaciones culturales sean exclusivas de cada sociedad.

La función del papel, sus posibles significados y la manera en que pudo realizarse se han comprobado mediante estudios recientes en comunidades indígenas contemporáneas. Sus ideas las retoman los estudiosos como base para reconocer las que se desarrollaron en la mesoamérica antigua.

Nos hemos acostumbrado mucho a que nos digan cómo somos sin investigar, por nosotros mismos, quiénes somos realmente. En múltiples campos de nuestra vida social o intelectual hacemos referencia permanente a libros o investigaciones de estudiosos extranjeros. Su interés por la sociedad novohispana y mexicana es bienvenido; ellos han aportado importantes interpretaciones de personajes y tiempos de nuestra historia. Sin embargo, no podemos dejar que la mirada

“eurocentrica” del extranjero sea la que nos siga explicando; debemos incrementar el ya amplio acervo de investigaciones mexicanas que se ocupan de nuestra historia social y cultural.

La reconstrucción de la historia del papel en Mesoamérica antes de la conquista y colonización, así como el proceso de destrucción del mismo como consecuencia de esa conquista, se suman a los elementos básicos para la comprensión de la identidad mexicana.

20. Notas

¹ H.I. Marrou, *El Conocimiento Histórico* p.27

² Marrou hace un recuento del significado que se le puede dar al conocimiento histórico como principal referencia del oficio del historiador. También puede verse esta idea en el trabajo de Pierre Vilar *Iniciación...*

³ Me refiero a las generaciones formadas en los años ochentas, después de las pugnas teóricas que tuvieron en México principalmente los marxistas e historicistas. Cabe señalar también que en la formación de los historiadores en estos años no se incorporaron las nuevas corrientes tales como la Escuela de los Anales, la Microhistoria etc. Paralelamente en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en las últimas décadas, se ha dado un primordial apoyo a la enseñanza de la historia como materia y se ha descuidado la formación teórica en la última década entre otras cosas porque no hay docentes dedicados a explicar la filosofía de la historia.

⁴ Marrou, op.cit p.67

⁵ Sobre este tema se ha escrito muy poco en nuestro país, pero pueden verse en algunas revistas las reflexiones que han hecho Roger Bartra, y Lourdes Arizpe en los últimos dos años.

⁶ Ver la propuesta que hace González y González tanto en *Todo es historia* como en *El Oficio de Historiar*

⁷ Ver Marrou, op. cit. p.29

⁸ Entendemos por documento principal o fuente como el instrumento por el cual generalmente se estudia la historia pero existen muchas otros elementos como la llamada historia oral y las obras de arte yo me refiero a todas ellas como documento.

⁹ El presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari presentó en el mes de mayo de 1992 El Acuerdo Básico para la Modernización de la Educación Básica, en el se hacen interesantes reflexiones respecto a los libros de texto gratuito y se señala que se crearan nuevos libros de texto que atiendan la historia de México ahora que se cambia del programa de áreas al plan de asignaturas como lo que se busca profundizar en la enseñanza del pasado mexicano. ver la prensa del mes de mayo de 1992

¹⁰ Lorenza Villa Lever *Los Libros de texto Gratuito* p 25

¹¹ Aunque este trabajo busca abordar sólo la divulgación a partir de trabajos escritos, para ejemplificar lo dicho aquí. Ver las críticas que Carlos Monsivais ha hecho a los programas históricos que se presentan en la televisión mexicana.

¹² En este caso, aunque no son trabajos de divulgación histórica, propiamente dichos es incuestionable que los mismos suelen transmitir el conocimiento del pasado.

¹³ entendemos por didáctica la definición que da Andrea Sanchez como el proceso el que intervienen elementos pedagógicos adecuados para transmitir un conocimiento en este caso histórico.

¹⁴ Leopoldo Zea *El Sentido de la Difusión Cultural Latinoamericana*, .

¹⁵ Ver libro: Nestor García Canclini *Políticas Culturales de América Latina*.

¹⁶ Leopoldo Zea presenta una propuesta que engloba el concepto anterior

¹⁷ Como ya hemos señalado, la historia es parte de producción del hombre.

¹⁸ Ver libro: Néstor García Canclini *Políticas Culturales de América Latina*.

¹⁹ Entendemos por marginada la escasa relación que hay entre los planificadores de la política o difusores y ciertos sectores que viven al margen

²⁰ Este tema lo ha desarrollado Néstor García Canclini.

²¹ Garza, Luis de la *ibidem*.

²² Pienso en las obras hechas por José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán o Pedro Henríquez Ureña

²³ Gurria Jorge, "La Investigación Histórica", *Las humanidades en México 1950-1975* p 32.

21. Bibliografía

Aguilar Camín Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, sexta edición, Cal y arena, México 1991. pp. 324

Cuellar Luz del Carmen y Julieta Piastro., *Una alternativa para el estudio del México Antiguo: Proyecto para la elaboración de libros de Historia Antigua de México nivel superior*, (tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras) México 1986.

De la Garza, Alberto., "El historiador los hechos y la información", ponencia presentada en el Congreso de ADHILAC en Febrero de 1991

García Canclini, Néstor, et. al., *Políticas Culturales en América Latina*, Grijalbo, México, 1987 (cultura y sociedad col enlace) pp. 218

González y González, Luis., *El oficio de historiar*, El Colegio de Michoacán, México 1988. pp. 262

Gurría Lacroix, Jorge y Miguel León Portilla et.al., *Las Humanidades en México 1950-1975.*, UNAM, México 1978 pp.802

La Cultura Nacional, Coordinación de Humanidades/ Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México 1984. pp.112

Ladrón de Guevara, Moisés, *Política cultural del Estado mexicano*, SEP, México 1983, pp.290.

Leonard, Irving A. *Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial*,

Fondo de Cultura Económica, México 1990 (sección de Obras de Historia) pp.166

Marrou, H.I., *El conocimiento Histórico*, Trad. J.M. García de la Mora, Ed. Labor, Barcelona 1968. pp.230

McGregor, Josefina., "Las Ciencias Sociales en la Escuela Secundaria", ponencia presentada en julio de 1991 (próxima a publicarse).

Movimientos populares en la Historia de México y América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, UNAM, México 1987 (Sección México) pp.604

Tiempo de México, primera y segunda época de octubre de 1807 a junio de 1911 y, de junio de 1911 a noviembre de 1964, SEP, México 1984. (Edición de Eduardo Blanquel)

Vilar Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, trad. M. Dolors Folch, cuarta edición Grijalbo, Barcelona 1982, pp. 316

Bibliografía de la Monografía de la Historia

Abad, J. "El papel amate" en *Geografía Universal* Ed. Internacional, año II, vol 21 No.4, México, mayo de 1986, pp 239-311, IIs.

Cristensen, B. y S. Martí. *Brujertas y papel Colombino* Ed. Euroamericana, México, 1979, 88 pp. IIs.

Hatchondo Roux, Francois., *Estudio y conservación de las fibras de corteza empleadas en la sierra norte de Puebla para la manufactura de objetos de cestería*, México Junio de 1987 (Tesis de Licenciatura presentada

en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete") pp. 156

Lenz, Hans. *El Papel Indígena Mexicano* SEP-setentas No.65. México, 1973, 173 pp. IIs (Recomiendo ver el original en ingles: *Mexican Indian Paper*, con ejemplares de diferentes papeles.)

Lenz, Hans. *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950*. Miguel Angel Porrúa, México 1990
pp.800

Lenz, Hans. "La elaboración del papel indígena" en *Esplendor del México Antiguo*, Séptima edición corregida y aumentada, 1988, Editorial del Valle de México S.A. de C.V., pp 355-360

Krickeberg Walter, *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México 1973, pp.478

Martínez Cortés, Fernando., *Pegamentos, gomas y resinas en el México Antiguo*, SEP, 1970 (Sepsetentas no.124) pp. 150

Torres B. "El papel de amate: historia y significado" en *El universo del papel amate*, Ed. del Museo Nacional de Culturas Populares" México, 1983, pp.12-29

Von Hagen, V. W: *La fabricación del papel amate entre los aztecas y los mayas*, Trad. J. Romero, Prol. A. Caso, Ed. Nuevo Mundo, México, 1945, 120 pp. IIs.